

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Lima, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la Sesión celebrada el día 17 de Enero
de 1873.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y
aprobó el acta de la anterior.

El Sr. PASQUAL Y CASAS pregunta al señor
ministro de Fomento, si sabe que en to-
da la extensión del ferrocarril del Norte hay
detenidos hasta cincuenta trenes de mercancías,
a causa de los destrozos ocasionados por las par-
tidas carlistas, con grave perjuicio de los inte-
reses del público y del comercio.

Entrando en la orden del día, se da lectura al
proyecto de secularización de cementerios.

Leído este dictamen, y abierta discusión sobre
la totalidad dijo en contra
El Sr. PIDAL: Os parecería quizá que después
de votada la ley de dotación del culto y clero por
estas Cortes, nada quedaba que hacer ya contra
los derechos de la Iglesia, pero, sin embargo, no
ha sido así. Aun se ha podido encontrar algo en
que atentar de nuevo contra esos derechos. Todos
sabéis que la Iglesia católica profesa el dogma de
la resurrección de la carne, lo cual hace que los
cementerios sean una cosa esencialmente reli-
giosa.

Por el proyecto que se discute se propone la in-
matriculación por el Estado de los cementerios, y to-
dos sabemos ya lo que quiere decir esa palabra.
Se trata de una violación terminante y completa
del derecho de propiedad y de la libertad de con-
ciencia. Que la Iglesia tiene derecho de propiedad
sobre los cementerios, es una cosa que no ofrece
duda alguna. Ha tenido ese derecho desde su
origen, y cuenta a su favor la prescripción más
antigua. Tanto es así, que cuando estas
mismas Cortes han reconocido esa propiedad en
la ley de obligaciones eclesiásticas.

El Congreso sabe que los cementerios rurales
han sido fundados por católicos, toda vez que
hasta ahora en España no hay más que cató-
licos.

En el preámbulo del dictamen se supone que
la Iglesia ha invadido las atribuciones de los
municipios, y la verdad es que no existe, toda
vez que la Iglesia es anterior a la existencia del
municipio, porque como sabéis, el concejo nació
en la parroquia.

En cuanto a las grandes poblaciones, hay ce-
menterios, como sucede en Madrid, que pertene-
cen a las sacramentales, y son propiedad legítima
de corporaciones particulares; los hay gene-
rales que son propiedad de la visita. Existe tam-
bién la Patriarcal, propiedad de la misma, y no
me citará la comisión ningún cementerio que no
sea propiedad de una corporación particular o
eclesiástica.

Respecto a la libertad de conciencia, no necesi-
to esforzarme mucho para demostrar que se vio-
la desde el momento que se obliga a entrar al
cátolico con el hereje desde el momento en que el
Sacerdote católico, al celebrar sus actos religio-
sos, ha de estar oyendo el discurso del ateo y
prevenciendo el insulto a sus dogmas.

Se viola además la libertad de cultos, porque
se impide poner en los cementerios ni iglesias, ni
capilla, ni manifestación alguna del culto. Es
verdad que en el dictamen se dice que se pueden
poner en los sepulcros los signos religiosos que
se quieran; de modo que al lado de la cruz se os-
tentará la media luna, si la hubiera.

Yo desearía saber la causa determinante de
este proyecto; yo quisiera que se me dijese si las
cosas no seguían un curso tranquilo y pacífico.
La Iglesia tenía terrenos en que enterraba a los
hereses, a los poquitos protestantes que había
en España, no aumentados con la libertad de cul-
tos. ¿A qué, pues, perturbar ni irritar el senti-
miento religioso del país?

Nadie hasta ahora ha atentado contra esta pro-
piedad de la Iglesia; la Convención fué la única
que se ocupó de esto; y cuando Napoleón I trató
de reconstruir el poder de la Francia, lo primero
que hizo fué reconocer a la Iglesia el derecho a
los cementerios.

Si esos protestantes invisibles, si esos judíos
que habían de venir a España a sacarla de la
misericordia querían cementerios, que los hagan. ¿No
deseo vosotros que el que quiera Misa que la
pague; pero que construya cementerios el que
los quiera. Así, sucede en todas partes; nadie
quiera esa confusión absurda de católicos, im-
pios y herejes.

Nosotros no pedimos más que el derecho co-
mún civil; no pedimos privilegio alguno; nos
basta el derecho común en este punto, así como
no pedimos ninguna cosa especial para España,
sino lo que se está practicando en todas partes.

Examinando las causas racionales que hayan
podido inspirar este proyecto, no encuentro sino
dos, ambas vergonzosas: el odio y el miedo. Odio
a la Iglesia católica, porque ataca a los ce-
menterios católicos y deja a salvo a los protestan-
tes; y miedo... ¿qué miedo? ¿qué teméis? ¿a
contaros. Cuando se está en la fuerza de la vida,
es muy fácil echarlo de espíritu fuerte; entonces
sienta bien la sonrisa de Voltaire en los labios;
pero cuando se aproxima la hora de la muerte,
cuando el pasado nos aparece sombrío y el por-
venir oscuro, entonces se llama al Sacerdote; y
vosotros que lo conocéis, no queréis que se en-
trenten aparte los impenitentes, porque entonces
se desahoga el engaño de creer que sois muchos,
cuando sois muy pocos, y solo aparecéis más por-
que metéis mucho ruido.

Y esto que digo se ve confirmado por la his-
toria.

En Bruselas, las compañías de solidarios y
libre-pensadores que se han comprometido a re-
chazar al Sacerdote desde el nacimiento hasta
la muerte, son los que más trabajan por la
secularización de cementerios; y habiéndose esta-
blecido cementerios comunes, como los católicos
no iban a ellos, estaban desiertos, y entonces
hasta robaban los cadáveres para aumentar su
número.

Yo comprendo que vote este proyecto el señor
Romero Giron, que es socialista, pero no me ex-
plíco que le voten los individualistas. Si a pesar
de todo lo hacen, no sé qué dirán si mañana se
viene pidiendo el reparto de tierras, o se presen-
tan los socialistas a deducir las consecuencias de
los principios que están sentando; contestaréis con
los cánones, con aquella última razón de los re-
yes, que ha venido a ser el primer sosiego de los
pueblos. Nosotros diremos: dejar pasar la justicia
de Dios.

El Sr. HUELVEZ, secretario de la sociedad es-
piritista, es el encargado de contestar al Sr. Pi-
dal.

Dadas las relaciones que el Sr. Huelvez tiene
con los espíritus, su palabra debería ser respec-
ta y constituir una verdadera autoridad en la
matéria; pero empezó S. S. llamando a él a la
Iglesia católica, y al oír semejante destino, com-
prendimos que los espíritus con quienes charla
el Sr. Huelvez deben ser perversos, y en su con-
secuencia, la autoridad del orador no puede ser
muy eficaz. Confieso que no está dentro de la
Iglesia, sino al contrario, tan lejos de ella, que
apenas alcanza a distinguir el número de comba-
tientes que cubren la bandera católica.

El Sr. PIDAL: Aunque he examinado el dicta-
men con alguna premura, no sé si sea tan ta-
cita como el Sr. Huelvez, que sin duda no lo ha leído,
puesto que dice que no se pueden confundir en
un mismo cementerio los de distintas religiones,
sino que se han de construir aislados, y el pro-
yecto no dice eso. La prueba de ello es que no se
permite que se construya en los cementerios igle-
sias ni capillas, ni haya otra señal exterior de
culto alguno. No veo, pues, razón alguna para
este proyecto, más que las que antes he tenido ya
al honor de indicar.

Dice el Sr. Huelvez que la Iglesia católica es
un cadáver. Esto nadie puede creerlo, cuando
tantas pruebas de vitalidad está dando; pero
quién sabe si la Iglesia católica, que ha sido ven-
cedora de su lucha con el paganismo, y de tan-
tas otras luchas como ha venido sosteniendo,
estará destinada a perecer bajo los ruidos golpes
del espiritismo del Sr. Huelvez.

S. S. ha querido demostrar que la Iglesia no
tiene derecho a los cementerios, fundándose en
la preexistencia del Estado, y a este argumento
nada tengo que hacer más que callar y sen-
tarme.

El Sr. HUELVEZ insiste en lo que antes ha
manifestado, confesando que la Iglesia católica
ha triunfado en muchas luchas y contra enemi-
gos de todas clases.

El Sr. PIDAL: Dice el Sr. Huelvez que el pro-
yecto respeta, y para ello nos ha leído uno de
sus artículos, lo que la Iglesia posee hoy; y si es-
to se hace, no sé a qué viene este dictamen.

S. S. nos ha hablado como individualista, y yo
podría citar algunos individuos de esa escuela,
por ejemplo, el señor marqués de Sardoal, que,
sin embargo, no opina como el Sr. Huelvez.

Respecto a la última indicación del Sr. Huel-
vez, no quiero decir nada. Según S. S., la Iglesia
católica nada es ante el espiritismo. Podrá ser en
su consecuencia el Evangelio libro sublime, que es
la expresión verdadera de la moral más pura;
deberá ceder su puesto ante el Almanaque espi-
ritista que acaba de darse a luz.

El Sr. JOVE Y HERVIA: Ya lo sabéis: ya os lo
ha dicho la comisión: la síntesis del proyecto que
se discute se funda en que la Iglesia católica per-
tenece al pasado, que es cadáver, y siéndolo se la
debe despojar de los cementerios; se funda en que
la Iglesia católica no resiste a los principios de
la ciencia, y debe ceder su civilizador torrente
de espiritismo ante un estéril espiritismo que
no comprende ni me explico que nadie com-
prenda.

No pensaba tomar parte en este debate; pero al
oír estos de labios de la comisión, me he podido
menos de pedir la palabra. El proyecto había sido
brillantemente impugnado por mi amigo el señor
Pidál, y para nada necesitaba S. S. mi pobre auxi-
lio; pero una vez en el uso de la palabra, entré en
la impugnación del proyecto.

Es triste cosa discutir sobre aquello que se re-
laciona con la muerte, y más triste tratándose de
un Congreso cuyos días están contados, y de un
Gobierno que ve acercarse su fin de una manera
evidente, y entre cuyos individuos hay algunos
que están ya ahí de cuerpo presente, siendo una
protesta contra gran parte de la política del Go-
bierno.

Es costumbre, señores diputados, sobre todo
cuando de hechos históricos se trata, censurar
agradamente la conducta de los griegos del bajo
imperio, porque se ocupaban de cosas fútiles
mientras se les venía encima la tormenta que de-
bía aniquilarlos.

Yo no sé lo que dirán de nosotros las naciones
extranjeras cuando vean que en estos momentos
supremos, cuando toda clase de cuestiones socia-
les y políticas nos amenazan por todas partes;
cuando la guerra civil arde en algunas provin-
cias, venimos aquí a disputar a la Iglesia la som-
bra que viene prestando a los cadáveres.

Yo, señores, que he recorrido muchos puntos
de Europa, Asia, África; yo, que he visitado ce-
menterios donde se hace ostentación de gran
magnificencia y cementerios de la más humilde
pobreza, he encontrado en un signo religioso; en
la cruz, el signo de la cruz, y el *resurrexisset*
la paz que la Iglesia católica ha dictado como
la palabra más apropiada para el reposo eterno.
En vez de esa cruz y esas palabras, rodeada a los
cementerios, que siempre fueron una misma cosa
con la Iglesia, de vuestras instituciones civiles.
¿A dónde habrá ido a parar el santo respeto de
aquellos sitios?

La Iglesia católica ha creado para los pueblos
hospitales, escuelas y sepulturas; y después de
haberle quitado los hospitales y las escuelas,
queréis arrebatarle ahora las sepulturas. Pero es
que en este proyecto se falta a muchos principios,
y evidentemente se ataca a la propiedad; yo os
digo: dejadle la sombra de la cruz y os lo voto. Si
quitáis esa sombra, Europa os relegará al nú-
mero de los pueblos bárbaros, porque solo los
bárbaros están hoy fuera de la cruz; vuestros ce-
menterios serán meros puñales, almacenes de
huesos, más o menos asados.

La malicia ha dicho que en este proyecto había
un gran negocio relacionado con los cementerios
de Madrid. Yo no he de entrar en este asunto;
pero si diré que si este proyecto llega a ser ley,
se creará verdadera industria de explotación so-
bre los cadáveres. El señor marqués de Sardoal
dice la palabra: «Varios señores diputados: ¿qué
sucede ahora? Ahora los gastos que se hacen son
los que la vanidad o la piedad quiere hacer; pero
el enterramiento es y ha sido siempre gratuito
para los pobres.

Creo que he dicho lo suficiente; y esperando
que el Gobierno diga su pensamiento acerca de
este proyecto, me siento, en la confianza de que
no será aprobado.

El marqués de SARDOAL usa de la palabra
para apoyar a la comisión; pero deja traslucir
una esperanza para una enmienda.

El ministro de HACIENDA interrumpe la dis-
cusión para llamar la atención de la Cámara so-
bre las modificaciones que piensa hacer en el
presupuesto de gastos, y expresa someramente
cómo han de ser, esperando que una discusión
amplia sobre el asunto. Las modificaciones afec-
tan a las cargas de justicia, obligaciones de fer-

ro-carriles, deuda del personal y Caja de Depó-
sitos. Ofrece presentar muy pronto el estado de
la Hacienda española.

El Sr. ROMERO GIRON, de la comisión, de-
clara a su nombre que queda en libertad para
aceptar o no aceptar las modificaciones del señor
ministro.

El Sr. PIDAL Y MON: He aludido al señor
marqués de Sardoal, porque le oí decir en otra
ocasión que mirando este asunto bajo un punto
de vista práctico, consideraba la propiedad de
los cementerios como la propiedad de una casa
que un particular hacía para que habitaran en
ella solamente ellos.

Esto mismo he oído decir al señor marqués de
Veragua, al Sr. Villaverde y a otras personas de
la escuela individualista, que emiten y sostienen
sus opiniones notablemente, sin apelar a la fuga
de que están apelando los individualistas de esta
Cámara. Estas leyes pasan en el mayor silencio,
sin que haya un solo ministro que diga si las
acepta o no; votan unas cuantos, la ley pasa, y
la mayoría individualista cree que cumple con
su deber huyendo, en vez de estar aquí para de-
fender sus ideas.

El Sr. JOVE Y HERVIA: Celebro que haya pa-
sado algún tiempo desde que el señor marqués
de Sardoal me aludió, y lo celebro porque se haya
tratado de Hacienda, objeto principal a que nos
han enviado los pueblos, con las indicaciones
que ha hecho el señor ministro del ramo, por más
que versen sobre el presupuesto de un ejercicio
que habrá terminado cuando termine su dis-
cusión.

Dice el señor marqués de Sardoal que *accu-
satio non petit accusari manifestum*. Yo no tengo
la culpa de que las cuestiones religiosas se dis-
cutan aquí; la culpa es de quien las trae. Yo veo
arrancar la cruz de los cementerios, y protesto
contra ese acto. Es cierto que el señor marqués
de Sardoal ha desvanecido mis escrúpulos, di-
ciendo que no aludía a mi persona.

El Sr. ROMERO GIRON, de la comisión, de-
fende el proyecto y lamenta que la cuestión de
cementerios se ventile bajo un punto de vista
evangelico.

Supone S. S. que estas cuestiones, emitidas con
el calor que las han emitido los señores Jove y
Hervia y Pidál, pueden llevar a las masas incon-
sistentes a una guerra religiosa, que es la más de-
sastrosa de las guerras. Sus esfuerzos se extien-
den a que los cementerios sean comunes a todas
las religiones.

El Sr. JOVE Y HERVIA: El Sr. Romero Giron
ha dicho que yo he venido con cierta intención apó-
stólica. ¡Ojalá alcanzara a tanto, que buena falta
hacen hoy los apóstoles para combatir las ideas
de los que desenterran todos los errores de la
Enciclopedia, y hasta palabras de textos sagrados
para combatir con ellas, como si nosotros di-
ráramos que esta es materia de dogma y no de
disciplina, sujeta a condiciones de tiempo y de
lugar; pero triste es para el católico que se tra-
gan textos, siempre respetables, para hacer de
ellos un arma de oposición contra la Iglesia y el
señor Romero Giron lo ha dicho: este proyecto es
un proyecto de guerra. Debe traerse aquí el espi-
ritu guerrero, o el espíritu racional y filosófico,
que es el propio de los legisladores de un país? Así,
espero que la tendréis, no aprobando que desapa-
rezca la cruz de la civilización de los cementerios;
esto nos avergonzaría ante la Europa. Veo que
circulan por los bancos algunas enmiendas opo-
nidas a los dos puntos principales del proyecto:
a la desaparición de los signos religiosos, y a
que se quite a la Iglesia la propiedad de los ce-
menterios, y espero que las votareis. Dejad solo al
que acusando a la sociedad española de pléto-
ra de propietarismo, la acusa también de pléto-
ra de religiosidad. ¡Ojalá eso fuera cierto! pero el
defecto de esta sociedad es precisamente el excep-
cionalismo religioso.

Por lo demás, no sé yo quien haga de este
una bandera de rebelión. En estos asuntos em-
piezo siempre por la súplica.

Como el Sr. Pidál se debe hacer cargo de otras
rectificaciones, no ocuparé por más tiempo vuest-
ra atención; siempre benévola, y por mi agra-
decida.

El Sr. PIDAL: Dice el Sr. Romero Giron, di-
rigiéndose al Sr. Jove y Hervia, que esto no es un
Concilio. S. S. es el que sin necesidad alguna ha
traído aquí una cuestión religiosa, que yo no he
suscitado, porque he hablado como siempre, no
bajo el punto de vista de mis ideas, sino bajo el
punto de vista de las consecuencias lógicas que se
deducen de la Constitución vigente.

No he preguntado al Sr. Romero Giron sus opi-
niones religiosas, porque no me interesa conocer-
las. Le he preguntado sus opiniones políticas; S. S.
es socialista, pero no tiene derecho para serlo
persecutando a un partido individualista.

Nosotros lo que queremos es que no se atropel-
le el derecho de propiedad de la Iglesia, quitán-
dola los cementerios que le pertenecen.

Por lo demás, me alegro que S. S. se haya
exaltado, porque de ese modo ha expuesto sus
verdaderas doctrinas, que consisten en proclamar
la libertad y no consentir después que se ejerza,
porque S. S. la considera como perniciosa y per-
judicial.

El Sr. QUIROGA habló después para una alu-
sion.

El Sr. LAHOZ consumió el tercer turno en contra.
Después de una ligera contestación del señor
Huelvez y varias frases del Sr. Lassala, se levantó
la sesión.

Eran las seis.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circulares.

La rebelión que hace algún tiempo viene per-
turbando una parte del territorio de la Península
ha llegado a tomar últimamente en las provin-
cias de Cataluña y Navarra un carácter tal, que
si bien no requiere el empleo de recursos excep-
cionales, hace no obstante necesario desplegar
con la mayor energía todos los medios de represión
compatibles con la legalidad común, que en
la actualidad está vigente.

No son ya tan sólo delitos meramente políticos
los que cada día se cometen por los que, sin com-
prender lo imposible de sus criminales aspiracio-
nes, desgarra sin embargo el seno de la patria,
sembrando la devastación y la muerte por el re-
ducido territorio a donde han podido hasta ahora
extender sus excursiones. Los crímenes comunes
más graves son el funesto rastro que dejan de su
paso por las campañas que recorren. El levanta-
miento de los riles de los caminos de hierro, el
desarrullamiento de los trenes de viajeros, el

corte de los puentes, el robo de los indefensos
habitantes y el asesinato de las autoridades de
los pequeños pueblos en que logran poner su
planta, forman las hazañas de los que, no sólo
como partidarios de una causa política, sino como
execrables malhechores, deben ser considerados
y tratados.

Para el castigo de esta clase de crímenes, si el
Código penal ofrece penas suficientemente severas,
la ley orgánica de tribunales permite tam-
bién procedimientos bastante expeditos.

La revolución de 1868, llevando al desarrollo
del principio de la igualdad civil hasta el esta-
blecimiento de la unidad de fuero, vino a des-
truir los últimos vestigios de la legislación crea-
da en otros tiempos al calor del privilegio, por
la cual los miembros de un mismo estado goza-
ban de la protección de autoridades diversas pa-
ra la garantía de derechos comunes a todos, se-
gún la clase social a que pertenecían cada uno,
o según la profesión u oficio a que se dedi-
caban.

Pero esta trascendental e importantísima re-
forma no llevó la igualdad de fuero hasta el pun-
to de someter al común conocimiento de los he-
chos en que se ejecutan, por los derechos que por
ellos se violan, por los deberes a que con ellos se
falta o por los resultados que en el orden social
siempre producen, no pueden ser con jurídica
exactitud apreciados más que por tribunales es-
peciales.

Por esto, así el decreto-ley de 6 de Diciembre
de 1868, como la ley provisional sobre organiza-
ción del poder judicial, profesando la buena doc-
trina que la ciencia sostiene y que la legislación
de los pueblos más cultos de Europa sanciona,
reservaron a los tribunales militares el conoci-
miento y castigo de los delitos de rebelión de
carácter militar.

Hasta ahora la letra de la ley no ha fijado en
España la significación precisa de esta califica-
ción, que introdujo por primera vez en el teci-
nismo de nuestro derecho la revolución de 1868.
Y por otra parte, el escaso tiempo transcurrido
tampoco ha sido bastante para que una racional
jurisprudencia haya venido a suplir el silencio
de la ley, uniformando y fundiendo en una doc-
trina común las diversas y aun contrarias opi-
niones que han surgido acerca de las circunstan-
cias que deben concurrir en la perpetración del
delito de rebelión para que pueda ser considerado
con el carácter anteriormente mencionado.

Tiempo es, ya que la oportunidad del momento
también imperiosamente lo demande, de que se
establezca la unidad de doctrina sobre punto de
tan grave trascendencia, puesto que en ella se ha
de buscar el criterio con que debe procederse a
fijar los límites, hoy un tanto confundidos, de la
respectiva competencia de la jurisdicción común
y de la militar respecto a los delitos de rebelión.

Para determinar el carácter civil o militar de
los hechos definidos en el art. 243 del Código pe-
nal no se puede menos de acudir, ya a las circun-
stancias personales de los delinquentes, si son de
aquellas que alteran sustancialmente el delito
cometido y sus resultados en el orden social, ya
a las circunstancias constitutivas del delito mis-
mo. Rebelión de carácter militar es, sin duda, la
que ejecuta una fuerza armada que hubiese or-
ganizado el Estado y que estuviese a su servicio
al tiempo de cometerse el delito. Debe serlo tam-
bién la llevada a cabo por paisanos, si bien por la
iniciativa o bajo la protección de una fuerza de
la clase anteriormente indicada. Como tal debe
asimismo considerarse la que se efectúa por pa-
isanos armados a las órdenes de jefes militares. Y
en la misma clase debe comprenderse la que se
halla en cualquiera de los casos que se acaban de
indicar, aunque la fuerza o los jefes de los rebel-
des pertenezcan a la milicia popular.

Pero también puede ocurrir otra rebelión cuyo
carácter sea evidentemente militar, por más que
los delinquentes o los que los manden no pertene-
zcan a las fuerzas antes expresadas.

Cuando los rebeldes se organizan para cometer
el delito, sometidos a una disciplina militar,
teniendo como regla de conducta una ordenanza
de esta clase y obedeciendo a una jerarquía de
jefes de carácter eminentemente militar; cuando,
en fin, las fuerzas rebeldes, ni en su organiza-
ción, ni en los medios de acción que emplean, ni
en las leyes a que obedecen, ni en los procedi-
mientos a que acomodan su conducta, se distin-
guen de las fuerzas militares organizadas por el
Estado y destinadas a su persecución más que
por la legitimidad del poder que haya creado
aquellas y a quien prestan obediencia, la razón y
hasta el simple buen sentido dicen que el deli-
to que los rebeldes cometen es de carácter mi-
litar.

Cuando esto sucede, el delito, a lo menos por
la intención de los que lo ejecutan y por el con-
junto de medios que para ello emplean, no es un
hecho aislado y transitorio de que tantos ejem-
plos ofrece la historia política de los pueblos mo-
dernos de Europa. La rebelión de tal modo or-
ganizada es mas que un simple pronunciamiento,
que llega prontamente a su término después de
una lucha más o menos empuñada a través de
las barricadas levantadas en las calles de una
población. Hay en la rebelión que se comete del
modo anteriormente expuesto un carácter que la
distingue esencialmente de los demás delitos de
esta clase. No es un hecho, sino una serie orga-
nizada de hechos análogos, por cuyo medio los
que los ejecutan tienden a encender en el seno de
su patria la guerra civil, que a veces no bastan a
apagar riles de sangre.

La rebelión con tales circunstancias llevada a
cabo es un fenómeno característico de este país
de guerrilleros; y que si cuando se ejecutó en
defensa de los más sagrados intereses de la pa-
tría se convirtió en fuente abundante de imma-
recibles glorias, al ponerse al servicio de una
causa imposible y en contra de los poderes legiti-
mos, y al buscar el cortejo de los delitos comu-
nes más graves, como ahora viene sucediendo,
constituye el más funesto de los delitos políticos,
contra el cual es necesario desplegar todo el rigor
de las leyes.

La rebelión de tal modo cometida no es un de-
lito de carácter civil. Inesistente sería calificar así
los hechos que constituyeron la última guerra de
las provincias del Norte, y que fueron llevados a
cabo por miles de hombres organizados de un
modo igual al de las tropas encargadas por el po-
der legítimo de sostener la lucha. Y si aquella
rebelión es indiscutible que tuvo carácter mili-
tar, el mismo tiene la de que en estos momentos
se teatro una parte del territorio de las mismas
provincias, por más que medie una distancia in-
mensa entre su importancia y la de la guerra de
los siete años, puesto que es el mismo el sistema
de medios entonces y ahora empleados por los re-
beldes.

El espíritu de partido, que en pro de sus par-
ticulares proyectos ó intereses no escrupuliza
medios, aunque con ellos se comprometa la tran-
quilidad, la fortuna y el porvenir de los ciuda-
danos y de la sociedad, suele complacerse en abu-
tar los males públicos; y de una en otra exagere-
ción llega a crear una atmósfera que, no por
ficticia, deja de ser peligrosa. Este pernicioso in-
flujo puede ser victoriosamente combatido si todo
delito cometido encuentra en seguida la denun-
cia, la persecución judicial y la pena. Si el crimen
aterra, la intervención judicial tranquiliza; y hé
ahí cómo es muy importante que no haya infrac-
ción de ley grave ni leve que no sea inmediata-
mente juzgada, sin que para ello el ministerio
fiscal excoja trabajo ni aun peligro.

Perseguir este así de la elevación y trascen-
dencia de sus funciones, sabrá sin duda colo-
carse al nivel de ellas; y el Gobierno no quiere ni
aun suponer en esto la posibilidad de negligencia,
y menos ahora que la policía judicial comanda
a organizar en la nueva ley de procedimientos no
puede dejar de ofrecer un auxiliar poderoso para
este objeto. Es necesario, por tanto, que el mi-
nisterio fiscal cuide de mantener las oportunas
relaciones con los funcionarios que constituyen
esa policía según el art. 191 de la ley de enjui-
ciamiento criminal, teniendo presentes las dis-
posiciones en ella establecidas, y señaladamente
las contenidas en los artículos 203, 204 y 212. A
esto debe dedicarse dentro de sus facultades un
preferente cuidado, porque si no se organiza y
utiliza debidamente ese recurso auxiliar queda-
ría burlado el objeto de la ley, y no sería más
que una letra muerta el establecimiento de esa

Las teorías que acaban de exponerse, si bien
hasta ahora no aparecen a la letra sancionadas en
la legislación común, están sin embargo mani-
festamente en armonía con su espíritu, como no
podía menos de suceder, a no haber de ser aque-
lla calificación de irracional y aun de absurda é
imposible. La ley de orden público, formada por
la sabiduría de las Cortes Constituyentes, las ha
aceptado en sus artículos 27 y 28 al compararse
una de las situaciones excepcionales en que debe
ser aplicada. Y por más que para el estado ordi-
nario en que el país en la actualidad se halla no
sean de posible observancia los preceptos de
aquella ley, tiene sin embargo esta un gran valor
como fuente de doctrina, que no pueden desprecia-
rse los que de la ciencia del derecho y de su
aplicación se ocupan.

El ministerio fiscal, de que V. S. es jefe en el
distrito de esa Audiencia, ha de tener muy en
cuenta las expuestas doctrinas en el desempeño
de sus funciones, y especialmente al ejercer la
misión que se le encomienda en el número 3.º del
artículo 338 de la ley provisional sobre organi-
zación del poder judicial; porque si en todo tiem-
po es indispensable sostener la integridad de ju-
risdicción de los tribunales llamados por la ley
para conocer y castigar determinados delitos, lo
es mucho más en las circunstancias presentes,
en que el orden público está reclamando el com-
pleto desarrollo y el uso enérgico de las medidas
de represión que establece nuestra legislación
común.

En resumen, considerarán V. S. y sus subor-
dinados como delitos de rebelión de carácter mi-
litar:

1.º Los hechos comprendidos en el art. 243
del Código penal, que se cometen por fuerzas ar-
madas y legalmente organizadas.

2.º Los que se cometen por paisanos armados
y organizados a las órdenes de jefes militares.

3.º Los que se cometen por la iniciativa o
bajo la protección de las fuerzas a que se refiere
el núm. 1.º

4.º Los que se cometen en despojado por
paisanos en número mayor de 12 individuos, si
por razón de la clase de obediencia que prestan a
sus jefes

policía, cuya falta tantas veces se ha hecho notar en nuestro país. Si por su novedad ofrece dificultades en la ejecución ó tropieza tan a menudo repugnancia, el ministerio fiscal habrá de ir poco á poco dominando las unas y extriéndolas las otras en las costumbres del pueblo.

Por lo que hace á sus más elementales deberes, trazada tiene su línea de conducta dicho ministerio en el Código penal y en la ley de procedimientos. Observar y hacer observar escrupulosamente á cada uno de los que le correspondan, sin ceder á ningún género de contemplaciones y sin prescindir de los trámites ni desatender los términos que para las respectivas diligencias en las causas están preñados; combinar con las necesidades de la averiguación de la verdad la celeridad de las actuaciones, y ejercitar pronta, resuelta y vigorosamente todas las acciones penales que considere procedentes; tales son en compendio los trabajos á que con incansable decisión debe dedicarse.

El Gobierno quiere y espera conseguir que no se cometa un acto punible sin que inmediatamente vayan en pos la persecución y el castigo; comprende que la tarea es penosa, pero por eso la exige con más empeño; que no son los cargos públicos para la comodidad y conveniencia de quien los sirve. Circunstancias afortunadamente transitorias han venido en estos momentos á producir graves perturbaciones en el orden moral y material; á la sombra de ideas y de aspiraciones políticas se cometen desmanes inefigables, que los hombres honrados no pueden disculpar ni aun por la ofuscación de partido, y que es indispensable, no sólo reprimir por la fuerza, sino castigar por la justicia. Los funcionarios del ministerio fiscal han de dedicar asiduamente su atención á esta clase de delitos, cuidando de que no tenga lugar uno solo sin adoptar las medidas oportunas para su inmediata persecución.

El lenguaje que emplea en esta comunicación el Gobierno, tal vez se considere un tanto severo; pero eso demostrará la importancia que atribuye al asunto de que trata. Hágalo V. S. entender así á sus subordinados; diríjales con el acierto propio de su ilustrado celo, y manifiéstelos uno y otro día que el Gobierno está dispuesto á no tolerar ni dejar sin correctivo las faltas de que se hagan responsables; así como tendrá en cuenta y premiará los buenos servicios que presten en el desempeño de sus indispensables é importantes funciones.

De real orden lo digo á V. S. á los fines oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 17 de Enero de 1873.—Montero Ríos.—Señor fiscal de la Audiencia de...

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, nombrando fiscal de la Audiencia de Oviedo, á D. Enrique Rías, magistrado de la Audiencia de Alabaco; promoviendo á esta plaza vacante, á D. Miguel Gil y Nargas, juez de primera instancia del distrito de la Audiencia de Valladolid; nombrando á D. José Leonardo Roldán para que sirva en comisión una plaza de magistrado de la Audiencia de Granada; se promueve á la plaza de magistrado de la Audiencia de Alabaco, á D. Enrique Illana, juez de primera instancia del distrito de la izquierda de Córdoba; se nombra para la plaza de magistrado de la Audiencia de Oviedo, á D. Antonio Vázquez Illa, y oficial de la clase de segundos del ministerio de Gracia y Justicia, á D. Vicente González Ugidos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE ENERO DE 1873.

EL TERROR.

Hace días que está llamando nuestra atención el afán que muestran los periódicos ministeriales en culpar á los carlistas levantados en armas de hechos atroces. Ayudan á veces en esa tarea á los diarios ministeriales los republicanos; mas estos, en el acto de reproducir una noticia de aquel género, dan á entender con sobrada claridad su propósito de esplotarla en bien de su partido. ¡Armas! ¡armas! para defender la libertad ó la seguridad individual de sus amigos piden á voz en cuello los republicanos, y el lector menos avisado comprende sin trabajo el caso que debe hacer de las noticias que sirven de premisa á tan interesada pretensión.

Los periódicos ministeriales no piden que se arme al pueblo, porque esto, sin que ellos lo pidan, lo hace el Gobierno donde cree que puede servirle de alguna utilidad. Otro es sin duda el objeto que ellos se proponen, y en verdad que tampoco es menester discurrir mucho para adivinarlo.

De lo que se trata es de conitar contra los carlistas el odio de las gentes poco reflexivas, de los apáticos é indiferentes á los males de la patria, hiriendo su imaginación con relatos de supuestos atentados que no existen; retratando con los más negros colores de crueldad y barbarie á los defensores de la restauración religiosa y social de España; y si esto se consigue, se lograría además otra cosa no menos importante para los hombres que quisieran perpetuar su impía dominación sobre España; se lograría que se distrajera la atención de cierta parte del público, de la horrible tiranía que en nombre de la libertad se está ejerciendo, de la banarrota producida por los despalleros de los revolucionarios, del desorden, en fin, que reina en todos los ramos de la administración de este país perdido por su tolerancia y por su indiferencia.

No podía cabernos duda de que los periódicos ministeriales, al publicar ciertas terribles noticias, lo hacían con gusto y aprobación del Gobierno á quien sirven; pero no tenemos hasta ahora una prueba solemne y oficial de que ese Gobierno, olvidándose del papel que pretende representar, tomara parte principal en esa especie de conjuración del terror, que parece ser la tabla de salvación de los revolucionarios.

La Gaceta nos da hoy esa prueba en forma de dos circulares del ministro de Gracia y Justicia á los fiscales de las audiencias. Insertamos en otro lugar esos documentos: nuestros lectores los verán, y es probable que á cada párrafo asome á sus labios una sonrisa de desden, porque escritos de esa especie no deben tener virtud para irritar á nadie. Y la sonrisa se convertirá en carcajada, si se les ocurre á nuestros lectores, como sin duda se les ocurrirá, esta sencilla reflexión: ¡Aviado está el Gobierno si no tiene más medios de impedir los llamados crímenes de los carlistas que aplicarles tal ó cual artículo del Código penal, recta ó torcidamente interpretado por Montero Ríos y el famoso fiscal Diez!

No vamos á entrar en un detenido examen para averiguar si el ministro, con ó sin el acuerdo de la sala de gobierno del Tribunal Supremo tiene derecho á definir qué se entiende por delitos de carácter militar, ni si

en su caso la definición es acertada, ó si se presta, como nosotros creemos, á la arbitrariedad. Hoy por hoy, las circulares del señor ministro de Gracia y Justicia, que tienen por objeto, la una definir los delitos de carácter militar, y la otra excitar á los fiscales á que persigan los crímenes de los carlistas con arreglo á aquella definición; esas circulares, decimos, nos causan el mismo efecto que un curioso edicto de un juzgado de Cataluña, publicado hace pocos días, citando y emplazando á D. Francisco Saballs, para que en el término de tantos días comparezca á presentar sus descargos en la causa que se le sigue por el delito de rebelión.

Apostaríamos cualquier cosa á que el mismo Montero Ríos se ha sonreído al firmar esas circulares, pensando en su eficacia para la represión de la insurrección carlista. Pero si el ministro de Gracia y Justicia no ha pensado hacer una cosa eficaz para la administración de justicia, lo que ha conseguido es estampar un sello oficial al pie de las mil paparruchas inventadas por los enemigos del carlismo para estigmatizar á los defensores de la monarquía católica y tradicional con la nota de crueles y sanguinarios. Mas, con sello oficial y todo, el público sensato seguirá ridiéndose de aquellas paparruchas, y dará más crédito á la experiencia y al testimonio de la inmensa mayoría de habitantes de todas las provincias que domina la insurrección, que al dicho de unos cuantos revolucionarios á quienes de repente les ha entrado un verdadero furor de redoblar los medios de hacer odiosos á los carlistas.

Pero lo que no choca á veces en las columnas de un periódico cualquiera, es altamente censurable en un documento oficial. No seremos nosotros los que dejándonos llevar de una ciega pasión de partido neguemos en absoluto que se haya podido cometer algún atropello injusto por algún carlista. No basta darse la denominación de carlista para convertirse en ángel; pero cuando hombres afiliados á la bandera carlista han cometido algún hecho punible, al dar cuenta de él hemos tenido la satisfacción de poder anunciar también que ha sido severamente castigado por los jefes. Eso ha sucedido alguna vez en el Norte; eso ha sucedido en Gerona, y muy recientemente en Tremp; eso sucederá siempre que las circunstancias lo permitan. Mas ¿cómo ha visto el Sr. Montero Ríos que los carlistas hayan tenido la crueldad de hacer descarrillar trenes de viajeros? ¿Dónde ha visto que se haya robado á habitantes indefensos? Si se ha fusilado á algún alcalde, ¿ha averiguado el Gobierno, por ventura, cómo y por qué ha tenido lugar el hecho?

Ningún carlista ha dejado ni dejará jamás de condenar enérgicamente todo daño injusto que se cause, no solamente en las personas, sino en las haciendas, cuando sean conocidos los hechos por testimonios fidedignos. En este terreno, á los carlistas, que defienden ante todo principios, no les duelen prendas; pero por eso mismo tienen más autoridad para protestar con energía cuando de esos falsos rumores ó de hechos aislados se quiere deducir la existencia de un sistema de delincuencia.

No es así como se combate lealmente á un partido político; y sobre todo no es así como se contribuye á suavizar los duros procedimientos de la guerra.

Discutran los revolucionarios, ya que no con juicio al menos con pudor, y antes de denigrar á los carlistas y de erigir en crímenes comunes hasta las consecuencias ineludibles de la guerra, como la interceptación de las comunicaciones, recuerden cuántos destrozos innecesarios, cuántas víctimas inocentes causaron ellos para ver realizadas sus infames ambiciones. De ellos sí que se podía decir con verdad algo ó mucho de lo que dicen injustamente de los carlistas.

SUBLEVACION CARLISTA.

Continúa el Sr. Moriones organizando sus fuerzas en Pamplona, al decir de los periódicos oficiales. Por lo visto S. E. está meditando algún plan pavoroso y estupendo que asombre al mundo. En tanto las partidas aumentan, sin que les importe mucho lo que hacen y proyectan el Gobierno y sus soldados.

La Correspondencia dice que las partidas de la provincia de Castellón emprendieron anteayer su marcha hacia el Maestrazgo, y que el 16 pernoctó en Alcora el capitán general de Valencia, que iba en su persecución. Añade el diario noticiario que el Sr. Velarde creía tener envueltas por varias columnas á las fuerzas de Casala y Polo, y que se proponía batirlas en el día de ayer. De seguro que no las habrá batido.

El mismo periódico oficial dice que se ha mandado que sean movilizados los voluntarios de la libertad de Tarragona, y que los carlistas tienen incomunicado á Granollers, habiendo cortado sus puentes.

Según cartas de Guipúzcoa á que se refiere La Reconquista, anteayer entró por la frontera una partida, trabándose una empeñada lucha con una columna de carabineros y Guardia civil cerca de Darlaza.

Las tropas del Gobierno habían tenido bastantes heridos, que se encuentran en el hospital de Vera.

La Esperanza anuncia que en las Encarnaciones se está formando una nueva partida, y que en Somorrostro ha aparecido otra de 40 hombres.

Con fecha 11 dan cuenta á La Reconquista, de una acometida de los carlistas guipuzcoanos á una columna enemiga, compuesta de 180 hombres entre miqueletes, carabineros y Guardias civiles.

Se dirigieron estos hacia el alto de Usategui, y al dar frente á los carlistas, volvieron grupos los miqueletes hacia Oyarzun, en número de 40 ó 50. Los demás quisieron seguir adelante, pero también retrocedieron, aunque con menos fortuna que los otros, pues los carlistas, mandados por Soroceta, los persiguieron hasta encerrarlos en la Regata de Garvizu.

Fue una dispersión completa de los saboyanos, que fueron 3 muertos y 14 heridos, cuatro de estos de gravedad, saliendo los carlistas milagrosamente ileso.

Así lo escriben del mismo punto del encuentro, que ha causado gran regocijo y ex-

traordinaria animación entre los valientes carlistas de aquella provincia.

También son de La Reconquista los siguientes párrafos:

«El día 11 entró en La Póbla de Segur el señor Nasarre con su fuerza de 900 hombres, después de haber llevado á efecto la importante toma de Tremp.

Sabemos que la comisión que de esta villa salió para pedirle la vida de los dos voluntarios carlistas sentenciados á muerte, se componía del juez de primera instancia, el alcalde, algunos capellanes y otras personas distinguidas.

El Sr. Nasarre dijo que consultaría á S. A. el infante, y entre tanto suspendió la ejecución.

Nuestro ilustrado corresponsal de Valladolid nos dice que el batallón de Guadalajara y una sección de caballería que de allí salieron para las Vascongadas fueron recibidos, como ya dijimos, con una descarga cerrada á quemarropa, de los resultó muerto el capitán de caballería y dos soldados de dicha arma, teniendo el batallón de Guadalajara más de 20 bajas. Esto, añade nuestro corresponsal, no ofrece duda, porque hace ya cinco días que se han dado aquellas bajas en la orden del día de los cuerpos que guarnecen la plaza de Valladolid, citándose los nombres de los muertos, sin contar los heridos, que debieron ser bastantes.

Há aquí el parte oficial que el comandante general de Lérida, Sr. Nasarre, ha dirigido á S. A. el infante, sobre la toma de Tremp:

«Bjército real de Cataluña.—Comandancia general de la provincia de Lérida.—Sermo. señor.—Tengo el honor de poner en conocimiento de V. A. R. cómo en el día de ayer, sobre la una de la tarde, para operaciones militares me dirigía desde el pueblo de Vilamitjana al de Talara, distante de esta villa tres cuartos de hora; y al pasar el puente del río Noguera, que se halla muy cerca de esta población, salieron los voluntarios movilizados de la misma y dispararon algunos tiros á las guerrillas de la columna de mi mando; y al ver insultada la bandera de mi mando, y al ver tomadas las medidas militares que concurrieron, y mandé tomar por asalto la población, lo que se verificó con el mayor entusiasmo y heroísmo; pues á pesar de ser una villa fuerte con más de 500 vecinos y estar cerrada con grandes muros, sus torres de defensa y cuatro puertas, á las seis de la misma tarde se penetró en ella, tomándola por distintos puntos, consiguiendo reducir al enemigo en la iglesia y torre de la misma.

Acosados por el vivo fuego que se les hacía de dentro y de las casas, pidieron parlamento, y á las cinco de la mañana de este día se han rendido, entregando las armas.

«He cogido 95 fusiles útiles, con sus bayonetas, 100 paquetes de cartuchos, y algunos otros pertrechos de guerra.

«Nuestra pérdida es de dos muertos y siete heridos; los del enemigo en número mayor, según han significado algunos de los voluntarios.

«Este hecho de armas, Sermo. señor, aunque aparece á primera vista insignificante, es, no obstante, un grande triunfo para el país, que se hallaba en extremo abatido y desanimado, y hoy se ha puesto en un estado muy satisfactorio para la santa causa que defendemos.

«Es cuanto por hoy debo manifestar á V. A. R.—Dios guarde á V. A. R. muchos años.—Tremp, 10 de Enero de 1873.—Sermo. señor.—El comandante general interino, Joaquín Nasarre.—Sernísimo señor infante D. Alfonso de Borbon y Austria, general en jefe de las fuerzas legítimas de este Principado.»

Dice hoy la Gaceta:

«Castilla la Nueva.—Por el correo se ha recibido la noticia de que el día 15 del actual la columna al mando del capitán D. Francisco Cañedo tuvo un encuentro con la facción carlista del cabecilla Crisostomo Díaz en el sitio llamado La Setecenta, provincia de Ciudad Real; resultando cinco muertos, entre ellos el segundo de Díaz, denominado Calero, y el cabecilla Hervás, cogiéndoles dos prisioneros, dos caballos y algunos efectos de guerra.

Cataluña.—Las facciones reunidas de Saballs, Huguet, Vila de Prat y Guin intentaron entrar en San Coloni á las tres y media de la madrugada de ayer; pero fueron rechazadas por los voluntarios de la libertad de dicha villa, los cuales sostuvieron con el mayor denuedo un fuego muy vivo durante tres horas y media, causando á los facciosos un muerto y 10 heridos.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El brigadier Catalan desalojó ayer en Monreal á la facción Rada, la cual tomó por la sierra el camino de Leoz.

El jefe de la partida de Ciudad-Real de que habla la Gaceta, no se llama Díaz, sino Gómez. De este encuentro ya hemos hablado.

De lo demás que dice el diario oficial, esperamos noticias fidedignas.

Los periódicos ministeriales publican esta mañana la circular que el brigadier Lizarraga ha enviado á los jefes de la línea férrea de Guipúzcoa.

Dice así:

«Dios, patria y Rey.—Comandancia general de Guipúzcoa.—Como comandante general de esta provincia combrado por S. M. D. Carlos VII de Borbon y de Este (q. D. G.) y teniendo que emprender un movimiento general que libre á España de la esclavitud en que la tiene un extranjero, hijo del carcelero del Papa, el inmortal Pío IX.

Considerando que la circulación de los trenes y comunicaciones telegráficas son el arma más poderosa con que el ateo Gobierno cuenta, he creído conveniente para privarle de ella, ordenar lo siguiente:

Artículo 1.º A las seis horas de recibir esta mi comunicación deberán quedar desocupadas y cerradas todas las dependencias de la vía que está á su cargo.—Art. 2.º Pasadas las seis horas serán hostilizados todos los maquinistas que conduzcan trenes, y fusilados todos los empleados que sean aprehendidos en el servicio de la vía, previa identificación de su persona, convicción de la falta de cumplimiento á esta mi orden y después de recibir los auxilios espirituales.—Art. 3.º Trascorridas las seis horas principiará el deterioro en la vía, cuya indemnización jamás podrá tener la empresa derecho á reclamar. Quien sea católico español ante todo, obedezca mis órdenes, si es que ama á su patria y no desea sumergir en llanto y luto á su familia y á las de sus dependientes.

Lo que comunico á Vd. para su conocimiento y demás exacto cumplimiento. Dios guarde á usted muchos años.—Campo del honor, 6 de Enero de 1873.—El brigadier, comandante general de la provincia, Antonio Lizarraga y Esquivros.—Señor jefe de la estación del ferro-carril de la provincia de Guipúzcoa.

El Imparcial da las siguientes noticias:

«Las facciones reunidas de Saballs, Huguet, Vila de Prat y Guin, con un total de 1,200 hombres, trataron en la madrugada de ayer de penetrar en San Coloni, pero fueron brávemente rechazados por los voluntarios después de tres horas y media de fuego, dejando en manos de estos un muerto y 10 prisioneros. En la previsión de

que San Coloni volviera á ser amagado por los carlistas, el capitán general ha hecho retroceder á la columna del brigadier Mola, que iba hacia Barcelona, para que avance hacia Granollers y no deje de hostigar á Saballs hasta que repase el Tordera y vuelva á sus madrigueras de Gerona. En esta provincia está encargado de recibirle la columna que manda el general Andía.

«Esta tarde saldrá para Tudela el regimiento de caballería coraceros del Rey, que se halla de guarnición en esta plaza.

«Se supone que la partida facciosa que se levantó en Extremadura dirigiéndose después á la provincia de Ciudad-Real, ha debido internarse en los montes de Toledo, porque reconocido escrupulosamente el último de dichos distritos por la columna que la persigue no ha encontrado el menor rastro de su paradero.

«La partida carlista que se dijo haber aparecido en Vera ha variado de dirección, dirigiéndose hacia los montes de Echar. Por si la facción vuelve á presentarse en aquel punto ha sido reforzado el destacamento que le guarnece.

«Además del batallón de voluntarios que rápidamente se organiza en Valladolid, ha empezado ayer á formarse un escuadrón de caballería.

«Los pueblos más importantes del distrito empiezan á imitar el ejemplo de la capital, y en Rueda, La Nava, La Seca y otros muchos se están organizando los voluntarios.

«Hoy debe hallarse en Lucena el capitán general de Valencia, Sr. Velarde.

«Ayer fué batida por las tropas una facción entre Onda y Alcora. Aun no se conocen los detalles.

«Se ha dado orden para el envío de 3,000 fusiles Berdan á Cataluña.

«Se han entregado municiones al ayuntamiento de Monzon.

«Anteayer tarde una columna de carabineros en Navarra, batió una partida facciosa por la parte de Leoz.

«El general en jefe del ejército del Norte se ocupa activamente desde su llegada en organizar y dar dirección á las columnas para la persecución de los rebeldes.

«Añoche salieron de Azpeitia y Azcoitia los Sres. D. José Ignacio Iturbe, D. Rafael Velasco y D. José Isidro Uribe, llevándose unos 30 jóvenes de ambos puntos para unirse á las partidas carlistas.

«Los tres señores que El Imparcial cita son otros tantos jefes de partidas.

«La Nueva España, periódico también ministerial, que quiere hacer la guerra política y marcanática á su colega, se ha dado ahora á publicar noticias de la guerra, y hoy dice:

«Los voluntarios de Ribar (Guipúzcoa), en número de 700, han ofrecido al Gobierno movilizarse para combatir á los carlistas.

«Anteayer salieron para incorporarse al ejército del Norte 43 sanitarios con un subayudante para el servicio médico y farmacéutico de aquel ejército.

«Ayer debió llegar á Madrid el regimiento de la Constitución, que si no ha salido ya, saldrá para Navarra uno de estos días.

«En el monte de Tabérniga (Logroño) ha sido copada una partida carlista en el momento de lanzar el grito de insurrección. Estos valientes están ya presos en Laguardia (Alava).»

La Redención del Pueblo, de Reus, publica una carta de Igualada, fecha 15, según la cual, el día anterior había estado una fuerza carlista en el inmediato pueblo de Vilanova y otra partida mayor en Odena.

Veinte ó treinta de la partida entraron en Igualada, estuvieron en una tienda y se marcharon; mientras, los liberales de la población tocaban á llamada y acudían á las armas.

El autor de la carta dice que tuvo la curiosidad de ir á ver á los carlistas y que eran 900 infantes y 40 de caballo, mandados por Galceran, Tristany, Torres, Nasarat y Cadairre. La carta añade que en la mañana del 15 salió de la Llacuna (tres horas de Igualada) otra fuerza carlista de 600 hombres, que, al parecer, iban á reunirse á Galceran.

Esta partida, según El Diario de Barcelona, era la de Vallés.

El republicano corresponsal se extraña de aquella concentración de fuerzas y se duele de que no haya aparecido por Igualada ninguna columna liberal en 15 días.

Sin asombro, aunque con vergüenza, hemos leído en La Epoca:

«La cabeza del cura Santa Cruz ha sido puesta á precio por la Diputación de Guipúzcoa. Se ofrecen diez mil pesetas al que lo entregue. Es la más triste demostración de la impotencia de la fuerza pública.

Es la más triste demostración de la falta de sentido moral de estos tiempos.

Después de todo, ya hemos dicho que Santa Cruz no comanda ninguna partida, yendo agregado á la de Soroceta.

El Correo de Europa, periódico que vé la luz pública en París, publica lo siguiente:

«Los hijos del infante D. Enrique, D. Francisco y D. Alberto, se hallan en Cataluña formando parte del estado mayor de D. Alfonso. El primero de estos jóvenes, al despedirse de sus compañeros del círculo legítimo de la rue Vivienne, obtuvo una grande ovación.

«El señor conde de Ripalda, presidente de la sociedad de socorros á los heridos, ha tenido varias conferencias con nuestro amigo el Sr. Algarra, con el objeto de que el señor duque de Madrid reconociera y acepte el tratado de Ginebra de Agosto de 1864, que está hoy en vigor en todos los pueblos civilizados.

Según nuestras noticias, esto se indicó ya en otro tiempo, y fué aceptado por el señor duque de Madrid.

Los periódicos de Barcelona nos comunican que habían salido últimamente varias columnas de tropa para operar contra los carlistas en la Alta Montaña y en el Vallés, columnas compuestas de artillería, infantería y caballería. Presúmese que tendrán por objeto el acorralar á los carlistas, empresa que por lo repetida tantas veces y tan inútilmente, es de esperar que obtenga un completo fracaso.

Saballs, Huguet y Guin estaban en Aiguafreda, con 1,200 hombres, donde alarmaron hace tres ó cuatro días, y se decía que pensaban bajar hacia el Vallés. Guin había penetrado en Castellterçol, donde se apoderó de algunas armas, obligando á los milicianos á guarecerse en la iglesia.

Castell estaba sano y bueno; hace pocos días hizo entrega del mando interino de la

provincia de Barcelona á D. Jerónimo Galceran; arengó á sus tropas con tal motivo, mereciendo de los voluntarios las más afectuosas demostraciones, siendo despedido con calurosos vivas.

El 12 de Enero, según La Lucha, estaba dicho general en Santa Pau con 200 hombres, y se creía que iba á la frontera á proteger la entrada del infante D. Alfonso.

A La Lealtad escriben de Lérida, que un grupo de soldados y un sargento y varios paisanos, formando un total de cien hombres, habían salido á engrosar las partidas carlistas, y lo mismo habían hecho algunos soldados residentes en Cervera.

Parce que Miret á quien se ha creído muerto de una pulmonía, está restablecido.

La Independencia publica la siguiente carta:

«CAPELLADES, 14 de Enero.—Serían las cinco de la tarde de ayer cuando compareció la partida de Miret, á cuyo frente se ha puesto Rodoreda, compuesta de unos 200 hombres, entre los cuales van recién incorporados, un hermano de Ferrer y algunos estudiantes.

Permanecieron en unas tres horas, durante las cuales llegaron cuatro carlistas de la partida Tristany y Espolet, marchando luego unos y otros en dirección á Piera.

Según ellos mismos dijeron, se les presenta Miret en varios pueblos, y añaden que no toma el mando aun por no hallarse completamente restablecido.

El Diario de Villanueva añade:

«Restablecido de su enfermedad, el día 10 volvió á encargarse del mando de su partida, el comandante general de este distrito D. Martín Miret. Montaba un soberbio corcel que le regaló uno de sus entusiastas admiradores y como primera medida redujo á prisión al alcalde y dos propietarios de Paschos que llevó á Torrelles, cuartel general de los carlistas de esta comarca.»

A La Convicción le escriben que han sido desarmados los voluntarios de Póbla de Segur, y debe ser verdad, pues, como decimos en otro lugar, los carlistas han estado en aquella población, de la cual escriben lo siguiente al Diario de Avisos de Zaragoza:

«LA POBLA DE SEGUR 11 de Enero de 1873.—He llegado sin novedad á esta villa y á poco rato han entrado los carlistas. Iba á su cabeza el titulado comandante general interino de la provincia de Lérida D. Joaquín Nasarre, acompañado de Camats, Piñol y otros, montados en sus briosos caballos, bien enjaezados, y su fuerza 900 hombres poco más ó menos.

Por un oficial he sabido los acontecimientos siguientes: el nuevo jefe se encargó de la fuerza de Camats en Cubells el día 5; el día 6, en Alés, de la fuerza de Torres; el día 7 á las once se dirigió á Vilanova de Meiá; el día 8 salió y fué á porncort á Llena y el 9 comió en Vilamichanas: á las dos de la tarde llegó á las inmediaciones de Tremp, cabeza de partido de la Conca; y como los voluntarios de la libertad les hicieron algunos disparos, el jefe carlista tomó las disposiciones necesarias, y dando la voz de «¡ellos!», cayeron sobre la villa, de modo que á los pocos minutos estaba cercada.

Cuatro portales tiene, únicas entradas, en las cuales abrieron brecha; así es que á las seis de la tarde era suya toda la población, á excepción de la iglesia, su torre y un torreón contiguo; el portal que da salida al arrabal fué incendiado, y parte de la casa de la Villa, antes ocupada por los voluntarios de la libertad, los cuales pidieron un armisticio que les fué concedido. Varias fueron las entrevistas que el jefe carlista tuvo con el de los voluntarios, y hasta tomaron café juntos en el alojamiento del primero.

Resultado: dos carlistas muertos en el acto y siete heridos. De estos han muerto tres, quedando uno grave y tres leves. Voluntarios seismuertos; los heridos se han ocultado.

De un periódico de Reus tomamos lo siguiente:

«Los carlistas en armas de esta provincia, no queriendo ser menos que sus hermanos de la provincia de Gerona, parecen que exigen á los viajeros la cantidad de dos pesetas 50 céntimos por derechos de pasaporte.

Así al menos lo efectuaron anteayer con algunos viajeros cerca de Margalef.

Añoche empezaron á prestar servicio 36 hombres de los 50 que componen la ronda municipal de esta ciudad. Ha sido nombrado jefe de dicha ronda, compuesta toda ella de hombres muy á propósito para esta clase de servicio, nuestro amigo D. Mariano Grases, quinto teniente de alcalde de nuestro ayuntamiento.

La ronda se organizó en cuatro secciones, dividiéndose la población en otros tantos distritos, cuya vigilancia queda á cargo de cada uno de aquellos.

Al Diario de Reus dicen de Montblanch el día 13:

«Hoy ha llegado una fuerte columna del ejército que lleva dos cañones, la que al salir de la Póbla encontró á un hombre que en nada parecía sospechoso, pero que al hallarse á cierta distancia echó á correr, lo cual, observado por la referida columna, hizo que esta fuego, resultando herido de dos ó tres balas, de cuyos resultados ha fallecido.

El día de Reyes se sublevó en el pueblo de Rocallaur un hombre llamado el «Mancos» con sus dos hijos, cuyo apodo se le aplica porque realmente perdió una mano ya en la pasada guerra de los siete años. El referido sujeto y sus dos hijos han organizado una partida que, según informes, cuenta ya con unos 40 individuos.»

Algunos periódicos liberales dicen que anoche recibió el Gobierno noticias graves de Cataluña y sobre todo del Norte, donde las tropas habían sufrido algunos descalabros.

La Iberia y los demás diarios que hablan de esto no dan pormenores.

Nosotros hemos oído que ayer por la mañana, Rada derrotó á una columna de 300 carabineros, haciéndole sobre 30 prisioneros. Después supo que otras dos columnas, que componían 600 hombres, se habían puesto en combinación para atacarle, y cayendo con rapidez sobre ellas las batió completamente.

Estos rumores acreditados han llegado á nosotros; y aunque no nos consta de una manera indudable su exactitud, los tenemos por ciertos.

También hemos oído que Moriones pide con urgencia refuerzos considerables, y que los tres jefes de las columnas que han sido derrotadas por Rada, van á ser sometidos á juicio de guerra.

Ayer empezó á discutirse en el Congreso una ley importantísima, tan importante, como que viene á coronar la serie de atropellos y de escándalos, de ataques y de atentados con que los revolucionarios manifiestan diariamente su ódio y su enemiga á la santa Iglesia de Dios.

Ni la bárbara ley del juramento que ha condenado al hambre y a la miseria a nuestros Obispos y a nuestros Sacerdotes, ni la ley atea del matrimonio civil que califica de concubinato el santo vínculo del matrimonio cristiano que unió a nuestras madres y a nuestras hermanas, ni el decreto que lanza sobre los hijos de los católicos el dictado de ilegítimos, ni en fin, la ley de dotación de culto y Clero que pone el sello al infame despojo de la Iglesia, es tan grave como la que por iniciativa de un diputado, alto funcionario del Consejo de Estado, empezó ayer a discutirse en el Congreso.

Nos referimos al proyecto de ley sobre secularización de cementerios, que en otro lugar verán nuestros lectores.

No bastaba a la revolución haber empobrecido a la Iglesia hasta reducir a la miseria; no la bastaba haber prohibido que en toda la extensión de España donde la sinagoga judía y la asociación protestante puede poseer bienes y disfrutarlos, no puede tener ella una sola piedra donde reclinarse su cabeza; no la bastaba tener como desterrados en su patria a los católicos; era necesario llevar su odio y su venganza hasta los huesos de nuestros padres que duermen tranquilos el sueño de la muerte.

Lean nuestros lectores el proyecto a que nos referimos, y digan después si han conocido nunca nada más infame, nada más bárbaro, nada más injusto, nada más brutal que lo que en él se pretende llevar a cabo: de esto a decretar en un solo día la incautación de todos los templos y derribo de todos los altares, no hay más que un paso; o por mejor decir, no hay ninguno, porque la Iglesia reconoce el cementerio como parte integrante de ella, y quiere que a su sombra protectora descanse todos sus hijos, para poder siempre ayudarlos con sus oraciones y con sus sufrimientos.

Si esta ley llega a votarse, autoridades revolucionarias puestas de concierto arrancarán violentamente de manos de los Sacerdotes las llaves de los campos santos, profanarán las tumbas quitando de ellas todas las señales de la religión; demolerán las capillas, y del frontispicio de la entrada abatirán la cruz santísima que extiende sus brazos como para proteger aquel sagrado lugar. No podremos ir a rezar sobre el sepulcro de nuestros padres, porque interrumpirán nuestras oraciones los aplausos que se prodigan a algún discurso pronunciado sobre la tumba de algún ateo, en el cual se escarnece al Dios que adoramos.

Pero qué importa esto a los revolucionarios: su fin es perseguir a los católicos, y por llenarles no retroceden ni ante las tumbas de los muertos.

Y no se crea que esto es una exageración, hija del dolor y de la amargura que en nuestro ánimo ha producido este nuevo ataque a la Iglesia; esta conclusión se desprende lógicamente de los discursos que, contestando al elocuentísimo del Sr. Pidal y al no menos elocuente del Sr. Jove y Hevia, pronunciaron el secretario de la Sociedad espiritista, señor Huérfano, y el autor del proyecto, Sr. Romero Giron.

El Sr. Pidal fué el primero que con nobles palabras salió a la defensa de la Iglesia, y con la lógica severa de la verdad, demostró el perfecto derecho de los católicos a sus cementerios, calificando de robo el proyecto que se quería plantear. Nada hemos de decir de este orador, uno de los más notables del actual Parlamento: joven en años, es hoy uno de los defensores más ardientes de la Iglesia, de la cual, siempre y en todas ocasiones, se declara hijo sumiso y amante.

El Sr. Jove y Hevia, consecuente con su conducta, se levantó también a defender los derechos de la Iglesia, y en un discurso, quizá el más elocuente y sentido de cuantos le hemos oído, demostró la grave injusticia que se quiere cometer por la revolución, que no cesa en sus ataques a la libertad de los católicos.

Uno y otro orador merecen bien de estos; en aquel recinto, donde tiene asiento todo linaje de errores, ha resonado la verdad de una manera elocuente.

Hoy continuará esta discusión; mediten los católicos si pueden tolerar y consentir que se lleve a cabo este último y supremo ataque de la revolución.

La prensa extranjera no aparta sus ojos de lo que ocurre en Chislehurst con motivo de la muerte de Napoleón, y trae largas relaciones y numerosas noticias de los hechos que con tal motivo tienen lugar en aquella pequeña población inglesa.

Han llegado a ella multitud de personajes afectos a la dinastía bonapartista y largos trenes llenos de curiosos y viajeros se sucedían sin cesar, para asistir a las ceremonias fúnebres y ver el cuerpo de quien ha sido el árbitro de los destinos de Europa.

Según un despacho recibido por el *Univers*, estaban en Chislehurst el príncipe de Gales, su hermano el príncipe Arturo y el príncipe danda Christian; se esperaba al príncipe de Víctor Manuel, y el príncipe heredero ha escrito una carta al Papa anunciándole la desgracia que sufre.

El 14 se expuso el cadáver en el gran salón del palacio que habitaba la familia imperial: tenía entre las manos un crucifijo. El príncipe imperial presidió el cortejo fúnebre, ostentando el gran cordon de la legión de Honor; le acompañaba su tío el príncipe Napoleón y la esposa de este, cristiana mujer, que tiene el dolor de ser esposa e hija de dos grandes enemigos del Pontificado. El correspondiente del *Univers* asegura que, a imitación de lo hecho por el hijo de Napoleón, su primo hizo lenta y gravemente la señal de la cruz sobre el cuerpo del difunto.

Se calcula en dos mil el número de franceses asistentes a la ceremonia y en veinte mil los ingleses unidos a ellos.

En la marcha de la comitiva desde Camden-place a la Iglesia se ha hecho notar una circunstancia curiosa: al Clero asistente precedía enarbolada la cruz católica, que por primera vez, después de muchos siglos, ha aparecido en Inglaterra de una manera pública y como oficial, cosa que las leyes tienen prohibida.

El correspondiente del *Univers* da una porción de testimonios del fervor religioso del príncipe imperial, manifestados en estos días, para el solemnisismo. Su padre, actor, después de la muerte de su padre, ha sido con-

esar y comulgar por el descanso eterno del finado. Manifestó cierto disgusto por los vivas al emperador, que fué objeto en su tránsito desde la Iglesia. Comprenderá el joven príncipe que el imperio ha muerto definitivamente.

En diferentes poblaciones de Italia se han abierto suscripciones para erigir monumentos a Napoleón III: en otras se preparan solemnes oficios fúnebres. El *Osservatore Romano* declara con perfecta justicia que los católicos no pueden contribuir a la erección de dichos monumentos en honor del hombre que ha ocasionado la situación actual de Italia y del Pontificado.

El Gobierno francés no está dispuesto a tolerar que los obsequios fúnebres que se preparan tomen un carácter político y alienen al partido bonapartista. Thiers ha hecho ya algunas indicaciones en este sentido y se cree que obrará con firmeza.

Continúan las visitas de los conservadores a Palacio, y el disgusto de los radicales, que miran con malos ojos los alardes de dinamismo que hacen los hombres del partido constitucional de D. Amadeo, alardes que no tienen otro objeto que el de preparar el terreno a un ministerio conservador, fundado sobre las ruinas del que actualmente preside el señor Ruiz Zorrilla.

Claro y transparente está este propósito y así lo acreditan las instancias, ya molestas, que cerca del duque de la Torre se están practicando a fin de que se reconcilie con la dinastía, y se preste a recoger el poder que de una manera bien significativa se le está ofreciendo. Con este objeto se le envió el borrador de cierta carta, con el mismo se le llamó a Palacio de un modo que, no podía dejar de acudir, y para esto también se ofreció cierto padrastro que no ha sido aceptado; pero si bien es verdad que no se ha logrado del todo el fin que ciertos consejeros extralegales de D. Amadeo se proponían, se ha conseguido que el duque de la Torre fije su posición y manifieste la condición con la cual puede volver a alcanzar real. En esta, según la última carta que ha dirigido a D. Amadeo, exonerando la asistencia de su esposa al bautizo, la retirada de todos los proyectos de reformas en Ultramar, que por el actual ministerio han sido presentados.

Esta noticia, que tenemos por cierta, ha venido a aumentar las esperanzas de los conservadores, que suponen ya la formación de un nuevo Gabinete radical, bajo la base de los Sres. Córdova y Gasset con el general Peralta y algunos individuos de la mayoría de procedencia progresista, de los que de una manera vergonzante se oponen a los proyectos del Gobierno. La idea de este ministerio, que no sería otra cosa que el puente para pasar a una situación exclusivamente conservadora, preocupaba ayer a hombres políticos de importancia, que no la consideraban de difícil realización.

Coinciden con estas noticias, y hasta cierto punto las confirman, el haber comisionado los conservadores a una persona importante para que hable en cierto sitio en un sentido contrario a las tendencias anti-dinásticas que se les han atribuido estos últimos días.

Los radicales cimbrados y los republicanos benévolos están alarmados con estas noticias, y ya en sus periódicos de hoy dan a entender lo poco satisfechos que están de la situación.

Si a pesar de estas idas y venidas, y de estas combinaciones, las reformas llegan a plantearse, los conservadores, reunidos de una manera pública, declararán que han roto con la dinastía, y acto continuo quedará disuelto el partido, marchando cada cual a donde mejor le convenga.

El temor de que esto se realice es el que hace que se den los pasos que hemos referido a nuestros lectores, y que se formen las combinaciones de que también hemos dado cuenta.

Saben nuestros lectores que al artículo de *El Imparcial* en que lanzaba el famoso *Caveant Consules!* para pedir al Gobierno medidas excepcionales contra los carlistas, excitó la ira de *La Nueva España*, que sacó la bandera de la democracia para dar con ella en ojos al periódico propenso a la reacción; y exhortarle a que tuviese confianza en la libertad y en sus procedimientos propios y naturales.

Pues bien; ese periódico tan democrático, que se irrita al solo anuncio de medidas excepcionales, publica ayer un artículo, encaminado a pedir contra el Clero no sabemos qué medidas, «a nombre del pueblo», cuya honradez insulta con tomarse semejante licencia.

Después de decir que los Caras son los autores, cómplices, espías y auxiliares de la insurrección; tras de evocar con hipócritas y repugnantes salvedades el drama horrible de la matanza de los frailes, tras de decir que el Cura de aldea pintado con suaves colores es un mito, siendo en realidad el tipo de grandes criminales; sin olvidar las protestas acostumbradas de que con estas consideraciones no trata de pedir para el Clero medidas crueles y excepcionales, asegurando de nuevo con notoria falsedad que lleva el eco de la voz del pueblo, dice lo siguiente a las autoridades administrativas y a los jefes de columna:

«A las primeras las aconsejamos que fijen su mirada en el Clero de cada pueblo, ejerciendo sobre ellos una especial vigilancia, que nunca será estruendo».

A los segundos les advertimos que si su persecución no obtiene los frutos que esperan; si se les escapan las facciones de entre las manos; si logran evitar sus sorpresas; si dispersos vuelven a rehacerse, deben preguntarse inmediatamente, recordando la frase de Felipe IV:

«¿Quién es el Cura?»

La voz del pueblo les dice claramente que hay un Cura al frente de detrás de cada partida faciosa.

Ni a las autoridades gubernativas ni a los jefes de las columnas les será lícito escuchar la voz del pueblo cuando los diga: «Suprimid al Cura»; pero deben oírle cuando les grite: «Inutilidad al Cura».

Esto es lícito y además necesario.»

Nos abstendremos de comentarios: bonita ocasión se le presenta a *El Imparcial* para hacerlos por su parte, y vengarse de los acriminadores del *Caveant Consules!*

El sentimiento nacional ve por todas partes nuevos peligros y desgracias. Ayer, co-

mo saben nuestros lectores, corrieron las más desagradables noticias respecto a la insurrección de Cuba, sin que haya acaallado la alarma el que *La Correspondencia* asegure que no hay datos oficiales que confirmen las ventajas obtenidas por los insurrectos.

Ayer también, así en la Bolsa, como en el Congreso y círculos políticos, corrieron voces de inminente crisis, y se designaron algunas personas como los Sres. Córdova, Peralta, Gasset y otros radicales, que al subir al poder, y como primera medida, retirarían los proyectos de Ultramar.

¿Qué ocurrirá, en efecto, vistas las dificultades de la situación? ¿Acerará la sabiduría del monarca democrático a satisfacer en algo las exigencias del patriotismo español?

Los reformistas están vivamente alarmados. *La Discusión* publica la siguiente *última hora*, que confirma los rumores ayer circunlados, y de que hemos hecho mención en otro lugar tratando de reformas ultramarinas:

«En casa de un diplomático extranjero se aseguraba anoche que el actual ministerio será muy pronto reemplazado por otro radical presidido por el general Córdova, y del que formarán parte los señores general Peralta, Ruiz Gómez y Gasset. Este ministerio no tendrá otra misión que la de preparar el camino a los conservadores, retirando los proyectos de reformas ultramarinas y disolviendo las actuales Cortes».

De esta manera se pretende sin duda que los conservadores obtengan pronto el poder sin grandes dificultades, no sólo para su política, sino para la de Víctor Manuel, que tanto se afana por la dicha y el bienestar de España.

¡Adelante, señores italianos, adelante!

¡Viva Dragonetti! ¡Vivan los ultramarinos!

¡Abajo las reformas!

Triste papel el de Dragonetti, ayer alabado por los reformistas y hoy víctima de sus odios! En cambio le elogiarán los conservadores.

Varios periódicos han afirmado que el señor Ríos Rosas ha hecho a D. Amadeo la visita que le tenía ofrecida, para cuando le abandonasen los dolores reumáticos.

El Puente de Alcolob desmiente esta noticia, y asegura que quien estuvo anteayer en palacio fué el Sr. Santa Cruz, cuya conferencia con D. Amadeo y su señora duró, añade, hora y media.

De *El Imparcial* de hoy tomamos el siguiente documento, que confirma lo que ha dicho *La Epoca* de haber sido puesta a precio la cabeza del Cura Santa Cruz:

«Los horribles crímenes que últimamente ha cometido la partida que capitanea el Cura Santa Cruz, revelan unos instintos impropios de seres humanos, y sobrepasan con mucho en enormidad a los más lamentables que se hayan perpetrado en la provincia durante los días más aciagos de nuestras discordias civiles».

Dignas autoridades que solo se limitaron al cumplimiento estricto de sus deberes, personas indefensas no pocas en número, cuyo único delito era ganar honradamente el pan de sus familias sin que les ocurriera que causasen daños a esa gente desalmada a la que ningún daño habían inferido, han sido sacrificadas inhumanamente, sin duda con el objeto de asiar su sed de sangre y de inspirar terror para que se ensanche el campo donde poder reproducir más desbarbazados sus atroces delitos».

La diputación local de Guipúzcoa, afanosa por cortar de raíz la serie de nefandos actos que el país está presenciando horrorizado, y por devolver la calma a los ánimos consternados en vista de un cuadro tan desolador, se valdrá de cuantos medios estén a su alcance por llenar cual debe la misión que le ha sido confiada, y conformándose con el espíritu del título 36, capítulo 3.º del Fuero y aplicando el acuerdo de las últimas Juntas generales, por el que se le delegaron espresa y absolutamente todas sus propias facultades, a fin de que opere con toda la energía, discreción y rapidez con que lo haría la misma Junta general de la provincia».

La persona o personas que se apoderen de la ex-Parroquia interior de Hernialde, D. Manuel Santa Cruz, y la entreguen a las autoridades superiores de la provincia, adquirirán el derecho a un premio de 10,000 pesetas, o sean 40,000 rs.

En caso de que varios individuos hubiesen contribuido en diferentes conceptos a la aprehensión del Cura Santa Cruz, sea facilitando noticias que causen dicha aprehensión, sea por otros actos que directa o indirectamente hayan producido el resultado apetecido, las expresadas 10,000 pesetas se distribuirán según el mérito que respectivamente contrajeren.

Lo que se participa a Vd. para su conocimiento y gobierno, y a fin de que llegue a noticia de sus administrados. Hando la presente circular en todos los parajes públicos de costumbre, para lo cual le remito varios ejemplares.

Dios guarde a Vd. muchos años. De mi diputación general en la M. N. y L. villa de Toledo a 14 de Enero de 1873.

El diputado general, Manuel Maximino de Aguirre.—Por la M. N. y L. provincia de Guipúzcoa, su secretario, Joaquín de Urreistia.

Si el Cura Santa Cruz ha obrado realmente fuera de los límites del derecho de guerra (pues nos faltan datos autorizados para calificar su conducta), nos parecerá bien que se lo juzgue por el tribunal competente.

Entre tanto, el procedimiento adoptado por ese caballero que se llama diputado general de Guipúzcoa, nos parece un atentado manifiesto contra todos los derechos posibles.

Desearnos muy sincera y muy ardientemente que ese sistema de policía judicial no se propague al campo carlista, entre otras razones, porque los encargados de aplicarle a todos los que lo merecen, iban a estar muy sobrecargados de tarea.

Hoy probablemente habrá sesión en el Senado y se elegirá la comisión que debe dar dictamen sobre el proyecto de prórroga para construir el ferrocarril de Ureña a Morón.

El lunes serán ejutados en Navahermosa (Toledo) cuatro reos, que han sido condenados a la última pena. Esta mañana han sido enviados desde Toledo para ser puestos en capilla.

La situación de Granada es envidiable. El martes en la noche, cuando aun paseaban multitud de personas por la Carrera, se oyó una descarga en la esquina del paseo.

También hubo tiros la noche anterior y la otra y la otra... ¿Qué hacen las autoridades encargadas de la orden pública y de la seguridad de las personas?

Dormir seguramente, mientras los contrabandistas velan para producir omisiones como las referidas por *El Conservador* de aquella capital.

Leemos en *La Esperanza*:

Días pasados, sin citar nombres propios, denunciábamos un hecho escandaloso. Ciertamente el administrador de Estancos, cuyo liberalismo debió perderse de vista, se negó a dar a uno de nuestros suscritores la libranza que solicitaba para pagar lo que nos debía; y fundó su negativa en que él no daba libranzas para sostener periódicos carlistas.

Pues bien, el ejemplo ha sido imitado por otro compañero suyo, según se nos dice en cierta carta que ayer recibimos y que ponemos a disposición de cualquier radical que quiera verla.

SEGUNDA EDICION.

La abundancia de original nos había ya obligado a retirar para otro día el proyecto de ley de secularización de cementerios, que es preciso que conozcan nuestros lectores para que se convengan por sí mismos de la osadía de la revolución, que pretende arrebatarse a la Iglesia los cementerios, mandando que los ayuntamientos se incauten de todos aquellos que no pertenezcan a empresas o fundaciones particulares. Pero todavía hemos tenido que retirar otros materiales para dar cabida a una interesante carta que hemos recibido de Roma a hora avanzada, y acerca de la cual llamamos la atención de nuestros suscritores.

CARTA DE ROMA.

13 ENERO.

Mis queridos amigos: Reina extraordinaria inquietud en la corte piemonetesa, con motivo de las alarmantes noticias que llegan de esa corte fuertemente radical. ¿Qué hacen Dragonetti y Barral, que todavía no han conseguido dar de baja a Zorrilla, y encubrir a Serrano-Segasta, ó en su defecto recoger de entre los dispersos conservadores-radicales algunas piezas ministeriales que sostengan un poco más ese minado edificio? Esto preguntan los de Lanza, y Lanza me sabe qué responderles, sino que han ido ya más que órdenes de Víctor Manuel a su hijo para que cambie sin demora el ministerio y de política, y no parece sino que hasta D. Amadeo hace el sordo.

Con cuyo motivo, háblase de un largo y acalorado Consejo de ministros tenido anoche en el palacio Braselli. Los más allegados al ministerio refieren hoy que una de las medidas acordadas fué enviar a Serrano una comisión de cuatro individuos de la derecha parlamentaria, con un autógrafo de Víctor Manuel en suplica de que salga de su actitud expectante, y sepa su hijo si puede o no contar con su participación en los negocios públicos. Esta sería la sustancia del autógrafo, aunque con los consabidos ribetes de servicios prestados por Serrano a la dinastía, promesas verbales y escritas de ampararla a todo trance, etc., todo con ánimo de acabar pronto con la angustiosa ansiedad de Serrano es ya o no amadeísta.

Item la citada comisión debería entenderse con los jefes principales de todas las facciones liberales, incluso los republicanos, para ver si es realizable la fusión o la formación de un tercer partido y ministerio que tire y afloje entre Zorrilla y Serrano. Si en efecto van autógrafo y comisión, lo que puede asegurarse es que no será esta la vez primera: Serrano tiene más de uno en el bolsillo y más de dos conferencias habidas con personas enviadas por el *gobierno*, con la rara casualidad, según no cuentan estos ministeriales, de haber tropezado en Noviembre anterior el autógrafo y la comisión de Italia con otra comisión y autógrafo montpensierista.

Escrito lo anterior, anunciémosle la llegada de un despacho de Dragonetti, dando por inútil toda gestión cerca de Serrano, la seguridad de que en cuerpo y alma se entregó al hijo de don Isabel, y la urgencia de elegir de entre los conservadores que no siguen a Serrano quien sea capaz de sustituir a Zorrilla y de poner un dique a las consecuencias de la retirada de Zorrilla... pues que Lanza y familia temen no sé con qué fundamento, que no sea tan a la buena de Dios se vuelven los radicales a Tablada. ¿Quién será el favorecido de Lanza? Dios ilumine a los del palacio Braselli, para que den a España mejores gobernantes que hasta aquí. Algunos nombres se indican, mas yo creo que esto es de poca monta para Lanza: el que quiera encargarse de sustituir a Zorrilla y no hacer preciso a Serrano, ese será el elegido de Lanza, y el honrado con cien autógrafos por el subalpino: aquí no miran la casta, sino el hombre, que sostenga eso que se va.

El peligro de tal marcha obliga a este ministerio a aprovechar el tiempo que queda en la resolución de todos aquellos graves asuntos relacionados con España y que, calva como es hoy la ocasión, marcan aumentadas las necesidades de la casa y reino subalpino. Uno de ellos, si no el principal para Lanza, es la venta de todos los bienes que España posee en Italia, con que alimentar por algún tiempo el sacosín fondo de esta patria. Parece que esto no podría llevarse a cabo sin antes discutir, aprobar, sancionar y aplicar la ley contra las corporaciones religiosas de Roma y su provincia. Mas estos hambrientos italianos han discurrido qué no discurra el hambre de un burzorro? la manera fácil y rápida de llegar a la conversión de los bienes de España en beneficio de estos explotadores, sin necesidad de guardar aquellos trámites, y lo que es mejor, lavándose en el negocio las manos como Pilatos y haciendo recaer sobre España la deshonra del acto. Discurrido, pues, el ministerio pelir a don Amadeo que por real decreto, y como se acuerda de las leyes de desamortización en España, extendiera esas leyes a aquellos bienes que España posee fuera de España. El Gobierno de D. Amadeo prometió adherirse a tan ingenua idea el día que aquí se creyera necesario, y héteme los bienes convertidos sin pérdida de tiempo y sin disgustos. Hace días llamó la atención sobre estos bienes: con el agua al cuello comprendo que hay poco espacio para revolver la cabeza, mas ¿qué hacen las asociaciones católicas? ¿qué es de los incógnitos caballeros de Alcántara, Calatrava, etcétera? ¿se dejarán incautar entre otras prendas históricas «el Santiago» que poseen en Roma? No es posible, al menos sin protesta, y aunque de nada práctico sirva en el momento, ¿quién sabe? La verdad es que el ministerio se alarmó al tener noticia de las protestas que se firman en Francia, Austria y Alemania, y es seguro que las de España tendrían una significación más solemne, ya que España, al menos la España que calla, contribuye a sostener esto no derrumbando eso.

Para que el susto de tal derrumbamiento fardes lo posible, estos burzoros se consuelan dándonos desde el día 10 partes numerosos, concisos y de efecto: «Es falso que D. Alfonso de Borbon este en Cataluña».—D. Carlos ha ordenado la suspensión del bandolerismo.—Han sido secuestradas en la frontera cien cajas de armas y municiones.—Castell ha sido muerto por los suyos.—Saballs no parece.—Cuella dejó 10 muertos.—El cabecilla Viñaroz fué rechazado denodadamente por los voluntarios.—Alcalá de Gíbar ha sido derrotado.—La partida del terrible Cantavieja no existe, etc., etc. Y la gracia del cuento consiste en

que mientras el telégrafo se presenta tan parlanchín, con partes de Madrid a Roma en una mañana, los correos no llegan al menos a nuestras manos, y son ya tres los que hoy faltan. Roma presume que algo más grave pasa por ahí. Sabemos que muchos sectarios, con ausencia de este Gobierno, corren a España a defender el agonizante trono. También se habla de emisarios salidos el día 5 de la Logia de Milán para acabar con los jefes carlistas. Todo es creíble de la Italia revolucionaria, que se ve herida de muerte si D. Amadeo cae.

Como en breve espera siempre afectísimo.

TAMIRIO.

En los periódicos peruanos que nos ha traído el último paquete, encontramos algunas cartas de La Paz (capital de Bolivia) que contienen curiosos pormenores acerca de la muerte del presidente Morales y hechos que precedieron. Hacía mucho tiempo que había fuerte oposición entre el poder ejecutivo y el Congreso, y el presidente Morales había decidido cerrarlo. Esta disposición encontró más los ánimos y ocurrió lo que van a ver nuestros lectores:

«La Paz, Noviembre, 23 de 1872.—Día 24.—Debiéndose clausurar la Asamblea el 25 del corriente, tuvo sesión permanente en este día, para votar el presupuesto nacional; eligió los miembros que debían formar el consejo de Estado y sortear los diputados que debían cesar en sus puestos para 1874. Además se debía discutir sobre la validez o nulidad del embargo practicado, el orden supremo, sobre los intereses mineralógicos de Casa Artel, en Aullagas».

Pasado el paquete que se dió en Palacio en este día, en consecuencia de la revolución de 1870, y con la cabeza algo exaltada, entró el general Morales, a las oraciones, en la sala de descanso del Cuerpo legislativo, que en ese momento estaba sesionando, y con palabras bastante acres, amenazaba que él personalmente tomaría parte en el debate, si es que se tocaba la cuestión «Aullagas». Uno ó dos de los diputados salieron de la sala de sesiones y consiguieron persuadirlo a que se retirase, para evitar un escándalo, lo que consiguieron, efectivamente. A la salida se puso su excelencia a dar vueltas en la plaza en compañía de los ministros Corral y Sanjinez, para esperar los fuegos artificiales y escuchar la retreta de todas las bandas del ejército. A esa hora se presentó el coronel Daza con su banda de música en la puerta de la Asamblea, haciendo tocar marcha fúnebre, y en seguida entró en la sala haciendo tocar ataquá, y con gritos de muerte los diputados. Estos se retiraron amedrentados al salón de descanso. Estando todos reunidos, penetraron en ese lugar algunos individuos diciéndo que tuvieron unido, pues en aquel momento iba a entrar a balazos.

El diputado Jacinto Villamil, se sorprendió de tal modo, que subió a una pared y se dejó caer a una casa contigua, habiéndose fracturado los dos muslos en la caída, por haber sido mucha la altura de la pared, que él no pudo calcular por la lobreguez de la noche, (los médicos aseguran que salvará, pero coge). El Sr. Tomás Frías dijo a los diputados: «Si hemos de morir como corderos, mejor es que muramos como hombres, en nuestros puestos. Efectivamente, tomaron sus asientos en la sala de sesiones con las cabezas cubiertas, habiendo sido recibidos por vivas y bravos de la barra. Habiéndose retirado el coronel Daza con la música, se retiraron también los diputados, quedando en el mayor silencio».

Noviembre 25.—A invitación del señor ministro Corral, se reunió la mayoría de los diputados en la casa del Sr. Acaezur (diputado por Oruro) y el primero les hizo presente que el acontecimiento de la noche anterior, era cosa privada del coronel Daza, y en la que no tenía parte alguna el Supremo Gobierno, y les suplicó que se reuniesen en Asamblea, para clausurarla.

El Sr. Tomás Frías dijo que no le gustaba nada a medias, y que por tanto estaba mas bien resuelto a dar su firma para suscribir la dictadura. Esta idea fué recibida por un silencio glacial.

El Sr. Baptista dijo: que la Representación nacional había sido escarnecida y ultrajada con un... y con palabras ofensivas; que él, por su parte, hubiera preferido que hubiesen entrado a balazos, porque la sangre purifica.

En fin, después de algunas palabras cambiadas por una y otra parte, el señor ministro Corral invitó de nuevo a los diputados para que se reunieran, y que se les daría plena satisfacción, en prueba de la cual el coronel Daza estaba preso, lo que era cierto. Los diputados consintieron en reunirse bajo las condiciones siguientes:

1.º Que el Ejecutivo pasara una nota a la Asamblea, preguntando las razones por las que no se reunía. A esta nota contestaría inmediatamente, exponiendo los motivos.

2.º Una nota del Ejecutivo dando plena satisfacción, asegurando que no había tomado parte alguna en los acontecimientos del día anterior.

3.º Degradación inmediata del coronel Daza.

4.º Baja del oficial Equino, que entró con él.

5.º Ascenso del oficial que estaba de guardia en la noche del 24 en la puerta de la Asamblea, y con espada en mano se resistió a la entrada del coronel Daza.

No habiendo sido aceptadas estas condiciones, se retiraron los diputados, habiendo dicho el señor Corral estas palabras: «Me retiro con el corazón desgarrado, y sobre Vds. caerá la sangre y las lágrimas que han de correr. Los hago a ustedes responsables».

El Sr. Baptista contestó: «Muy bien, señor, aceptamos esa responsabilidad».

Noviembre 26.—Gran pánico en la población, con voces de revolución ó golpe de Estado. El señor ministro Corral fué llamado al palacio, y se vió con el general Morales. Éste se retiró enseguida abandonando de hecho su puesto, y se alistó en la legación norteamericana. Los ministros García y Terraza renunciaron sus carteras, renunciación que fué aceptada.

Noviembre 27.—S. E. tomó su baño en el establecimiento de Ravela, como de costumbre, y por la tarde fué a pasear al Prado. Sigue el pánico en la población y las voces de revolución. Bando anunciando una secretaría general desampliada por el general Sanjinez. Por la noche el general Morales lo abofetea en palacio al oficial ó jefe Larín, diciéndo: «Que sabía que quería asesinarlo». En seguida, intentó hacer lo mismo con el jefe Tomás Silva, y se le interpuso su sobrino Federico Lafayta. El general le ordenó que se retirase, ó que sino, le abofetearía a él también, y la dió vuelta la espalda. Lafayta tomó un revólver y le disparó un tiro, hirándole por la espalda. Se revuelve el presidente, y su sobrino le dispara seis tiros más, uno en la cara y cinco en el pecho, dejándolo muerto en el sitio. Son las diez de la noche y casi nadie está apercibido del hecho.

Noviembre 28.—A las seis de la mañana se sabe la noticia, y sin embargo el pueblo sigue tranquilo. Se encarga del Ejecutivo el general Sanjinez. El coronel Daza entra a la plaza con una guardia, únicamente para conservar el orden. Viva a la Constitución y a la Asamblea de 1872 y protesta someterse a la que ella decida. El cuerpo del general Morales está expuesto en una de las salas de palacio, con los distintivos de presidente, tiene la cara tapada y el cuerpo está excesivamente inflado. «Lafayta se ha fugado».

Los diputados presentes (que son la mayoría) están convocados y se reúnen en el salón de la Representación Nacional. Hacen la elección de Consejo de Estado interrumpida el día 24 y salen elegidos Tomás Frías, presidente, Mariano Bap-

tista, vice-presidentes, Belisario Salinas, J. M. del Carpio, canónigo Bosque, Napoleón Raña, Natalio Aguirre, M. Sanjines-Urriarte, P. H. Vargas. El Sr. Fria como presidente del Consejo queda encargado del Poder Ejecutivo; lo llevarán a palacio después de haberle colocado la insignia del poder. Al llegar pronunció un discurso que fué contestado por Corral.

Siendo las cuatro de la tarde y teniendo que cerrarse el correo, suspendo esta comunicación para el inmediato.

El discurso que pronunció Morales en el Congreso, en el acto de la clausura, iba dirigido al pueblo. Los diputados, después del recado de atención del Coronel Daza, no quisieron acudir á la sesión.

El discurso fué como sigue:

«Pueblo: Como primer magistrado de Bolivia, vengo á clausurar esta Asamblea, cuyos bancos, hoy desiertos, han sido ocupados por una partida de traidores, de infames, de hombres vendidos que, lejos de llenar su misión, han abusado de su poder y de su autoridad, para perturbar y entorpecer la acción del Gobierno, pretendiéndome hacer infractor de las leyes. Son ellos los que originan la desgracia de este pobre pueblo llamado más que ninguno otro á ser grande entre las naciones y que hoy día se encuentra en la indigencia, cubierto de harapos y miserias. Pero, señores, ¿qué podía esperar de hombres que han venido á ocupar estos bancos por el interés, de hombres sin trabajo, que no tienen otra cosa de qué alimentarse que del sudor del pobre? ¿Cuál de ellos tiene una posición? ¿Vosotros los conceáis y sabéis bien, que no hay seis siquiera que tengan con qué vivir.

Yo, señores, tomo sobre mí toda la responsabilidad, y os prometo que he de hacer de esta nación un gran pueblo; que he de continuar su regeneración, hasta que el trabajo dé principio á la prosperidad, que le aseguren sus inmensas riquezas de todo abandonadas.

«Como era posible tolerar que un cuerpo destinado á trabajar en la felicidad de los pueblos, haciendo uso con moderación de su autoridad, abusase tan torpemente de esa misma autoridad que le había sido confiada para hacer el bien!

Sabéis que se me ha acusado de ladrón á raíz á mí que al tomar la dirección de este país, después de nuestra gran revolución, no he querido otro principio que mi conciencia y Dios. Yo, señores, no he robado, no he dado jamás á mis amigos lo que no tenía y que pertenece al pueblo. El primer magistrado es pobre como el pueblo y no ha sido un Baltasar, tiene apenas con que vivir miserablemente. Todo esto se dice por la cuestión Aullagas, cuestión de tribunales y que estas partidas y vendidas han querido resolver. Que esas, si pertenecen á la nación sean declaradas por los tribunales, es lo que quiere el Gobierno.

Al librarse de estos traidores infames, sin conciencia y sin dignidad, he de hacer reinar la justicia y la libertad y esa libertad tan grande y tan hermosa, que constituye la felicidad de los pueblos, esa libertad y esa justicia que estos hombres desconocen.

Señores, clausuro esta Asamblea y declaro ante el país, que los convencionales del 72 han sido unos traidores y unos vendidos.

Paceños: más libertad y más riqueza os deseo.

Acaba de convertirse al catolicismo el pastor protestante, miembro de la Universidad de Oxford, J. R. Madan, cuyo nombre es ilustre en los anales de aquella célebre universidad.

Se hacen numerosas prisiones entre los afiliados á *La Internacional* de algunas poblaciones del Mediodía de Francia.

Desmiente la *Voz della Verità* que el Padre Santo haya dirigido despacho alguno á la emperatriz Eugenia, cuando se supo en Roma la muerte de Napoleón.

Igualmente desmiente lo dicho por los periódicos revolucionarios de que su Santidad había escrito á Víctor Manuel con motivo de la entrada de año.

Se va á erigir en Rouen un monumento público en honor de la buena memoria del venerable de la Salle, fundador del Instituto de los Hermanos de la doctrina cristiana. Solo un periódico de la localidad ha reunido ya con este objeto 15,000 pesetas. El presidente de la república ha autorizado por decreto la erección del monumento.

Se han abierto en París nuevos círculos católicos de obreros.

Se han presentado varias enmiendas al infuente proyecto de despojo de los cementerios católicos. En una de ellas se dice que dejarán de pertenecer á la Iglesia todos aquellos campos santos que se pruebe que no son de su pertenencia; y por la otra se prohíbe que desaparezcan de las fachadas los signos de la religión católica.

Estas enmiendas se discutirán probablemente el lunes, á menos que no se aplase por ahora, como muchos desean, la votación de este proyecto.

Los radicales están más tranquilos, y aseguran que no tienen por ahora fundamento las noticias que circulan sobre crisis, pues don Amadeo está con ellos cada vez más amable y complaciente.

Algunas personas viejas ya en la política les dicen que en la confianza está el peligro.

Se dice que cerca de Estella se encontraban ayer en situación bastante apurada algunas fuerzas del Gobierno, y que para protegerlas habían salido tropas de Pamplona.

Según parece, el ministro de Gracia y Justicia no acepta algunos de los artículos del proyecto de ley de secularización de cementerios, habiendo citado con este objeto á la comisión para ponerse de acuerdo y modificar muchas de sus disposiciones.

Con este motivo había algún disgusto en el elemento cimbrio de la mayoría.

La comisión de presupuestos no acoge muy benévolutamente las reformas y los proyectos del Sr. Echegaray, que, á pesar de pertenecer al ministerio de que formó parte el señor Ruiz Gomez, le parece ahora malo lo que antes aprobó y tuvo por bueno.

Es muy probable que esta cuestión divida á la mayoría.

Dícese que los carlistas han entrado en Castellón de la Plana.

Se refieren algunos detalles acerca de este hecho, los cuales no queremos reproducir, por no estar seguros de que sean ciertos.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

Se presentan algunas exposiciones. El señor Lagunero pide una relación de las partidas carlistas que existen en armas; otra de los acogidos á indulto en la pasada insurrección; otra de los sacerdotes que están en las partidas, y por último, una de los voluntarios movilizados.

Se entra en la orden del día.

Sin discusión son aprobados varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Continúa la discusión del proyecto de secularización de cementerios.

Rectifican los Sres Jove y Hevia, La Hoz y Quiroga Vazquez.

Concluye la discusión de la totalidad, y después de leerse varias enmiendas, se levanta la sesión.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa, 17.—La emperatriz Amelia, viuda del emperador del Brasil D. Pedro I, está mejor de su grave enfermedad.

Continúa en la Cámara de los diputados el debate sobre el discurso de la Corona.

Han pedido la palabra varios diputados.

La opinión ataca duramente al Gobierno por su política interior.

Versalles, 17.—Asamblea Nacional. Se aprueba por 354 votos contra 312, la conducta del ministro de Instrucción pública relativa al Consejo de Instrucción pública.

La comisión de los treinta ha dado comienzo al debate de los proyectos constitucionales aprobando el preámbulo y el primer párrafo del artículo 1.º

París, 17.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 54-85.

El 5 por 100 id., á 58-95.

Consolidados ingleses, á 92-5/16.

El interior español, á 23-3/8.

Exterior viejo, de 1871, á 27 1/8.

Idem de 1872, á 27-3/4.

Roma, 16.—El mensaje de los Curas de Roma al Padre Santo, dice:

«Nuestros sentimientos de veneración y de respeto son cada vez más ardientes. Aseguramos á Su Santidad que, á pesar de las doctrinas perversas y seductoras que se propagan, la castidad de nuestros feligreses conservan la pureza de su fé. Imitando el valor de nuestro Padre, sostenemos alta nuestra bandera, en la cual está escrito: *Præsumamus quæ non speramus*».

Un gran número de jóvenes de la nobleza y de la clase media han sido presentados al Papa, á quien han hecho una ofrenda.

París, 17.—En los círculos legitimistas se asegura que se ha realizado una fusión entre los partidarios del conde de Chambord y los de la familia de Orleans.

Se ha anunciado una interpelación en la Asamblea Nacional sobre la circular del Sr. Julio Simon.

mon, ministro de Instrucción pública, modificando el sistema de enseñanza.

Versalles, 16 (por la noche).—Asamblea Nacional.—El Sr. Balaclava explica una interpelación al Gobierno sobre la cuestión de Roma.

El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Dufaure, dice que el nombramiento del Sr. Corcoran para el cargo de embajador de Francia en el Vaticano, prueba que el Gobierno francés no ha abandonado de manera alguna su política de protección á la Santa Sede.

El Sr. Chancelier se ha felicitado por las declaraciones del Sr. Dufaure, y ha pedido al Gobierno que siga protegiendo al Pontífice.

Londres, 17.—La ex-emperatriz Eugenia ha recibido á una diputación de obreros que han ido á darle el pésame.

BOLSA DEL DIA 18 DE ENERO

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-55, 60 y 65; pequeños, 24-65, 80 y 75.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-60, 90, 80 y 70. Pequeños 28-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-75-4.

Bonos del Tesoro, de 4 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-00, 76-10, 20, 15 y 20; á plazo, 76-00, sin cor. fr.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 80-00.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 26-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 49-00 y 49-10.

Acciones del Banco de España, publicado, 173-50; no publicado, 174-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 8'6, y al sol de 12'5.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Granada, Lérida, Segovia y Zaragoza.

La recomandación del arbitrio sobre artículos de canoa beber y arder importó anteayer en Madrid 29,776 pesetas y 73 céntimos.

Por el ministerio de la Gobernación se dice, con fecha de ayer á los gobernadores de las provincias marítimas, lo siguiente:

«Según parte de nuestro vicecónsul en Pernambuco, ha cesado la epidemia de fiebre amarilla en dicho puerto.

En consecuencia, considere V. S. limpias á las procedencias del citado puerto, que hayan salido del mismo después del 27 de Noviembre último, teniendo presente lo prevenido en el art. 40 reformado de la ley de sanidad.

Según parte de nuestro ministro plenipotenciario de Viena, se ha extinguido la peste bovina que ha venido padeciéndose en Trieste.

En su virtud, queda derogada la real orden de 12 de Noviembre último sobre las procedencias marítimas de este puerto, y considere V. S. limpias á las que desde el 15 del corriente hayan salido del mismo conduciendo ganado de la citada especie.

La población de Francia, según el censo de 1872, que acaba de publicarse, constaba antes de la guerra de 38 007,094 habitantes, y actualmente solo cuenta con 38.102.921.

Los esqueletos de 28 compañeros del gran explorador de las regiones polares, Sir John Franklin, encontrados muertos de hambre á pe-

sar de poseer muchos sacos de chocolate puro y cacao, son otros tantos testimonios terribles y evidentes que afirman que el chocolate puro no contiene ningún principio nutritivo, sin la adición de la *Revalenta Arabiga*. Es para evitar estos grandes defectos y proporcionar á todo el mundo el uso del chocolate con las mejores condiciones salubres y nutritivas, que ofrecemos al público la *Revalenta al Chocolate* Du Barry de Londres (premiada por S. M. la Reina de Inglaterra).

El kilogramo (á 34 rs.) de este chocolate alimenta mejor que 10 kilogramos de chocolate ordinario, de tal suerte, que es preferible bajo todos conceptos. De todos los remedios empleados hasta hoy para los adultos y niños débiles del estómago ó enfermos, ninguno hay más eficaz que este específico, con tanto más motivo que no produce ninguna acedia en el estómago, y tomándolo por mañana y tarde, restablece las funciones naturales del cuerpo y el digestivo, por mas que tenga mucha dificultad en digerir.

CURACION núm. 76,448.—Vardun (Francia), 16 de Enero, 1872.—Padecía desde cinco años de dolores en el lado derecho y en la boca del estómago á consecuencia de malas digestiones, etc.: no titubeó en certificar que su *Revalenta al Chocolate* me ha salvado la vida.—ERNEST CATTE, músico del 63 regimiento de línea.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs., ó sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La *Cátedra de San Pedro en Roma y Santa Prisca*. SANTOS DE MAÑANA. El *Dulce nombre de Jesús*, San Canuto Rey y San Mario y compañeros marítimos.

CULTOS.

Se gana el jubileo de cuarenta horas en la parroquia de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde solemnes vísperas de su titular y la reserva.

La Asociación de las Escuelas Dominicales, celebra su funcion principal de instituto, en la Iglesia de las Calatravas. A las tres y media de la tarde, se manifestará á su Divina Magestad, y después de una devota Meditación predicará don Jaime Cardona terminando con una fervorosa reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Suceso, en su iglesia, la de la Visitation, en las Salesas Nuevas, ó la de las Victorias, en Loreto.

SANTOS DEL LUNES. San Fabian, Papa, y San Sebastian, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde se celebrará á su titular con Misa solemne y sermon que predicará D. Casimiro Erro, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Magestad expuesto, por la mañana de diez á doce y por la noche de seis á ocho, en obsequio de su divino titular, Jesús Crucificado.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Paz en San Isidro, y la de la beata Maria Ana de Jesús en Santiago.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe, en San Millán.

SECCION DE ANUNCIOS.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un libro de 128 páginas. Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, ó su equivalente.

PILULES DE HOGG

1.º PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISINA ACIDIFICADA. Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2.º PILORAS DE PEPISINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.º PILORAS DE PEPISINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y cajas frías, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depósitos: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depósitos de la Agencia franco-española.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agrada á todos y eficaz: no tiene ni oír ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor, Sres. Moreno Miguel, Escorial, Ocaña y Ortega.

GLORIAS CARLISTAS

DESDE 1833 Á 1873.

Recopilación sucinta de los gloriosos hechos de armas, sacrificios y rasgos de abnegación llevados á cabo por los leales defensores de D. Carlos; recuerdos de todos los héroes y á todos los mártires del partido; consideraciones sobre el pasado, el presente y el porvenir de la causa carlista, por un Voluntario del ejército de D. Carlos.

Precio: Una peseta en toda España y una peseta 25 céntimos en América. Se halla de venta en todas las principales librerías. Las personas que deseen se les remita el tomo directamente mandarán carta, acompañando su importe en sellos ó libranza á nombre del Administrador de la Galería Literaria, calle de la Colegiata, 6, Madrid, y lo recibirán á vuelta de correo, franco de porte. (Núm. 440.—6.)

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1.º grado de la Facultad de París. Este jarabe es empleado, hace mas de 15 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropeas. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los estragos crónicos, bronquitis, los convulsivos, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

Depósitos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 34; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sanchez Ocaña, Principe, 43; Escorial plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor ó bachiller honorario pueden dirigirse á Medico, calle del Rey 66, Jersey, (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias.—La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 34, facilitará los estatutos.

BOCA DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

El elixir, los polvos y la opiata dentíficos de DETHAN, están dotados de un alimento y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al erfume y de un sabor exquisito, destruye las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos. La molestia que causa el purgante, estando dos, curan las caries y los dolores. Es completamente análoga por la buena alimentación. no se En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 99.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmacia muy detallada que se da gratis, en París, farmacia de los céuticos; 22, perfumerías Carrera de San Pedro de Dethan, y en todas las buenas farmacias de Gerónimo, y Carmen, 4.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y á los pocos tiempos, que las Grageas de Gelis y Conté, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

Venta por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: Borrell hermanos, Moreno Miguel, José Simon, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. Desconfiar de las falsificaciones.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER. 60 médicos de los hospitales de París han experimentado su eficacia contra la tos, el asma, la gripe, la coqueluche, ó tos convulsiva y las irritaciones del pecho y de la garganta.

Venta por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: Borrell hermanos, Moreno Miguel, José Simon, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. Desconfiar de las falsificaciones.

PILULES DEHAUT

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados la soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgar, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando dos, curan las caries y los dolores. Es completamente análoga por la buena alimentación. no se En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 99.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmacia muy detallada que se da gratis, en París, farmacia de los céuticos; 22, perfumerías Carrera de San Pedro de Dethan, y en todas las buenas farmacias de Gerónimo, y Carmen, 4.

REVISTA FRANCISCANA.

Publicacion mensual bajo la direccion del muy reverendo Padre D. Ramon Buldú, Ministro provincial.

Consta de 32 páginas, y es de interés especial para los Terceiros y de utilidad general para todos los fieles por sus correspondencias de los Santos Lugares de Jerusalem y de otros puntos del globo. Solo cuesta en España 42 rs. al año. Cuba y Puerto-Rico, 20. Filipinas, 24. Extranjero, 30. El importe de la suscripcion dirigirla en libranza de Giro mútuo ó letra de fácil cobro con carta á D. Primitivo Sanmarti, calle del Pino, núm. 5, bajo, Barcelona.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

CALENDARIO AMERICANO PARA 1873.

O sea Ca endario espafio hecho en f rma del Amecano, considerablemente mejorado y más barato.

PRECIOS:			
Madrid.	Prov.	Madrid.	Prov.
Número 1.	Ps. Cs. 0,50	Número 3.	Ps. Cs. 2,00
Número 2.	1,00	Número 4.	2,25

CALENDARIO AMERICANO UNIDO AL DE CUADRO.

Madrid.	Prov.	Madrid.	Prov.
Número 5.	Ps. Cs. 3,00	Número 6.	Ps. Cs. 2,50
			3,00

Modo de usar estos Calendarios.—Se arranca una hoja concluido el día y deja al descubierto el día siguiente. Los caracteres que se han empleado en su confeccion son de tal tamaño, que desde cualquier punto de la habitación en que se coloque se puede distinguir perfectamente todo lo más necesario, como es: el mes, fecha de este y día de la semana. Contiene además la salida y puesta del sol y de la luna, las efemerides, santo del día, las vigiliás, ayunos, temporadas, etc., etc.

Se hallan en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, número 40, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de Bufe de la Lavandera, Agendas de Bolisoli, Agendas Medicas, Almanques ilustrados, para 1873.

TRATADO DE POLICIA

Y OBRAS PÚBLICAS URBANAS,

en el concepto de su legislación antigua y moderna, por D. MODESTO FOSSAS PI, arquitecto.

Se vende á quince pesetas en rústica, y á diez y seis en percalina, en las librerías de Baylit-Bailliere, de Durán, de Lopez y de San Martín.

En provincias, en las principales librerías. Núm. 439.—3.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,

á cargo del mismo, Pelayo, 34.